

“ABRAKABRAKA”, “SUEBBESUEBBE”  
Y OTRAS VOCES PALENQUERAS:  
SUS ORÍGENES E IMPORTANCIA PARA EL ESTUDIO  
DE DIALECTOS AFROHISPANOCARIBEÑOS \*

Para Nicolás del Castillo, amigo  
y autor de valiosísimos estudios  
sobre afronegrismos.

INTRODUCCIÓN

Desde hace siete años ha venido intensificándose una apasionante búsqueda entre lingüistas europeos y americanos (tanto latinos como anglosajones) de los orígenes de la larga serie de palabras “extrañas” — al parecer la mayoría de ellas subsaháricas por su conformación fónica y estructural — del criollo afrohispanico “palenquero”<sup>1</sup>. En un trabajo previo Schwegler

---

\* Esta investigación se realizó con el generoso apoyo del Presidente de la Universidad de California, cuyo President's Research Fellowship in the Humanities me permitió viajar a Palenque en dos ocasiones. Quiero extender mi gratitud a mi amigo palenquero Víctor Simarra y su familia por su hospitalidad y colaboración entusiasta en la presente investigación. Nicolás del Castillo, William Megenney, Carlos Patiño Rosselli y Florimón van Putte hicieron valiosos comentarios a una versión preliminar de este artículo.

<sup>1</sup> Podemos fijar la fecha representativa del comienzo de un mayor interés en la lexicografía palenquera con el estudio del colombiano DEL CASTILLO (1982). Hay que destacar, sin embargo, que a lo largo de las décadas sesenta y setenta ya se habían adelantado nuestros conocimientos etimológicos con las muy valiosas, aunque relativamente breves, contribuciones del ilustre criollista español Granda (véanse las

1989) hemos intentado mostrar que varios factores (e. g., el conocimiento generalmente débil, por parte del investigador, de las lenguas africanas; o el creciente sentimiento de negritud) han llevado a la exageración e hipervalorización parcial del carácter subsahárico de la lengua de San Basilio de Palenque. En el mismo trabajo destacamos la importancia que reviste fijar, con métodos modernos y, si es posible, en relación con datos etnográficos, el origen esencialmente *hispano* (más bien que africano) de voces criollas como *casariambe*<sup>2</sup> 'cementerio' (< esp. *casa de hambre*), *agüé* 'hoy' (< lat. *HODIE*), *mapolazo* 'golpe' (< bantú *ma* [= marcador de pluralidad] 'porrazo'), *poliá* 'lavar (ropa)', (< *aporrear*)<sup>3</sup>.

Como lo reconocen, entre otros, Bickerton/Escalante (1970) y Granda (1978, 1988), la aclaración del origen exacto de palabras aún no (o sólo tentativamente) identificadas es importante no sólo en relación con determinadas cuestiones de la formación lingüístico-histórica del Palenque de San Basilio, sino también en relación con la historia etnolingüística de los núcleos afrohispano-colombianos y caribeños en general. Sea cual fuere la génesis exacta de la "lengua" palenquera, se impone cada vez más su consideración como el último testimonio, fosilizado pero aún muy bien conservado, de una modalidad lingüística ampliamente hablada en determinadas zonas caribeñas en los primeros tiempos de la colonización<sup>4</sup>, así que

---

colecciones de estudios en GRANDA 1978 y 1988). Más recientemente, MEGENNEY (1986) y, de nuevo, DEL CASTILLO (1984) en otro trabajo fundamental, se han ocupado más extensivamente de problemas etimológicos palenqueros. En SCHWEGLER (1989:1-5) se da un breve panorama de la situación actual de los estudios lexicográficos palenqueros. Para la situación general de los estudios lingüísticos afrohispanoamericanos véanse GRANDA (1988:249-272) y LIPSKI & SCHWEGLER (en prensa).

<sup>2</sup> Advertimos al lector que al citar datos de otras investigaciones se respetarán las prácticas (no siempre consistentes) de contribuciones previas en el uso de los grafemas e, qu o k (para el pal. /k/). La variación entre nuestra habitual transcripción con k (*kasariambe*, *kaddume*, *ke*) y aquella de otros autores (*casariambe*, *caddume*, *que*) no implica, pues, ninguna diferencia articulatoria.

<sup>3</sup> Véase también SCHWEGLER (en prensa b, c).

<sup>4</sup> En oposición a MEGENNEY (1986) y GRANDA (1978), pero de acuerdo con DEL CASTILLO (1984) y FRIEDMANN & PATIÑO ROSSELLI (1983), opinamos que el sistema lingüístico de Palenque es aún uno de diglosia y que no ha entrado todavía en una fase postcriolla.

el estudio del habla de Palenque nos permite determinar, aunque sólo sea parcialmente, la matriz africana de los dialectos anteriormente utilizados en dichas áreas.

Es esta finalidad la que nos induce a reconsiderar de nuevo una serie de palabras palenqueras de procedencia dudosa. Siguiendo la línea de trabajo de nuestra contribución anterior —directamente relacionada con la presente—, trataremos de mostrar con base en un examen de catorce vocablos (la mayoría de ellos atribuidos previamente a fuentes subsaháricas) lo urgente que es someter de nuevo a una rigurosa inspección el asiento de la africanidad del léxico criollo de San Basilio de Palenque. Antes de abordar este nuevo examen de datos, queremos enfatizar que nuestro intento de verificación de posibles “pseudoafricanismos” de ninguna manera procura negar el papel considerable, y en algunos aspectos hasta decisivo, que las lenguas subsaháricas debían ejercer en la formación de la “lengua”, tanto a nivel léxico como fonológico/morfosintáctico. La marca de pluralidad *ma*, el pronombre *ané* ‘ellos’, las formas léxicas *ngombe* ‘ganado’, *moná* ‘hijo, hija, chico, chica’, etc., *majaná* ‘chicos/chicas, jóvenes’, etc. y muchas otras palabras, seguramente de origen bantú, son excelentes indicios de la africanidad parcial del palenquero, y no hay que someterlas a una nueva verificación<sup>5</sup>. Sin embargo, será necesario corregir la *opinio communis*, amamantada en gran parte por el enfoque africano de la mayoría de las contribuciones recientes, de que la proporción de elementos africanos de la lengua de Palenque se eleva, *grosso modo*, hasta un diez por ciento<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> SCHWEGLER (en prensa d) presenta un *status questionis* de la persistencia de elementos subsaháricos en el palenquero, y ofrece “nuevos” casos de africanidad.

<sup>6</sup> BICKERTON y ESCALANTE (1970:260) fueron los primeros en sugerir un porcentaje tan alto. En cuanto al vocabulario cotidiano, la proporción debe ser mínima (tal vez menos del 2%); el total de palabras subsaháricas seguramente no pasa del 5%. Una vez codificados nuestros datos (ca. 300 páginas de transcripciones), podrá calcularse electrónicamente la distribución entre elementos africanos y europeos. Tenemos planificado publicar el corpus entero (con concordancia) en forma monográfica.

## A. VOCES ANALIZADAS EN ESTUDIOS ANTERIORES

1. *FUNDÁ FOGÓ*.— Basándose en Escalante (1954:335), Del Castillo (1984:163) trae *fundá fogó* ‘prender el fogón’ en un apéndice titulado “Afronegrismos probables usados en Palenque cuyo origen ignoramos”. Según el mismo autor, su informante Andrés Escamilla manifestó que no es *fundá fogó* sino *jundá fogó* ‘ajuntar el fogón’, es decir ‘reunir la leña para prenderlo’. Del Castillo descarta tal explicación y, sin entrar en detalle, la califica como ‘interpretación a posteriori’.

Durante nuestras estancias (1985-1988) en Palenque oímos este modismo en varias ocasiones, siempre con el significado básico de ‘preparar (o arreglar) el fuego de la cocina’, y, por extensión, ‘prender el fogón’. Aunque se conozcan en el pueblo los varios sentidos del cast. *fogón* (‘fogón, estufa’, etc.), el pal. *fogó* parece restringirse a ‘fuego de la cocina’, tal como en otras áreas afrohispanas (para Cuba cf. López Morales 1970:91). Escalante (1988:45) alega que *fundá* es ‘encender’, lo que es seguramente una traducción asociativa como veremos en seguida. Apoyándonos en observaciones fonéticas sincrónicas — algunas mal comprendidas y/o poco estudiadas — es posible relacionar *fundá fogó* con *juntar fogón*, confirmando así la intuición del citado informante de Del Castillo:

(a) *fundá* < *juntar*: Es muy común en palenquero la realización de /f/ inicial como [h] ante [u] o [we] (cf. [humaba] ~ [fumaba], [humigá] ~ [fumigá], [hwé] ~ [fwé])<sup>7</sup>. La articulación de esta /h/ como laríngea ([xumaba], [xumigá], [xwé]) ya se señaló en Montes (1962:449)<sup>8</sup>, así que no hay que insistir en detalle en la posibilidad de una convergencia de los resultados de /f/ y /x/ en posición inicial de palabra (cf. *xuto* ‘hurto’ ~ ‘justo’; *julano* ‘fulano’ [c]. cit. por Escalante 1979:132]). Esta sustitución frecuente de los alófonos [x] por [f]

<sup>7</sup> Véanse FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI (1983:93), MEGENNEY (1986:111), y MONTES (1962:448). Estas fuentes demuestran que el cambio [f] > [h] también ocurre en frente de otras vocales.

<sup>8</sup> MONTES insiste en la presencia *constante* en el palenquero de la aspiración como resto de la antigua /f/ española en voces como las que citamos aquí. Las fuentes más recientes no confirman tal relación, y nosotros no pudimos confirmarla tampoco.

está sin duda en la base de la hipercorrección que observamos en *f-undá* (< *j-untar*). La ilustración siguiente ejemplifica el proceso (nótese que cada variante se sigue usando en la actualidad)<sup>9</sup>:

|        |   |        |   |                |
|--------|---|--------|---|----------------|
| fumaba | > | humaba | > | jumaba         |
| fué    | > | hué    | > | jué            |
| fundá  | < | hundá  | < | jundá 'juntar' |

Respecto de [nd] < [nt], Friedemann & Patiño Rosselli (1983:106-7) hacen bien el calificar la sonorización de la oclusiva sorda /t/ como uno de los fenómenos caracterizadores del palenquero (al parecer, [nd] < [nt] no ocurre en otros dialectos costeños)<sup>10</sup>. Sin ser obligatoria, esta asimilación progresiva sigue registrándose en palabras como *hende* 'gente', *flende* 'frente', *hundó* 'junto', *sindi* 'sentir' (pero nunca en muchos otros: *ante*, *elefante*, *santo*, etc.)<sup>11</sup>. Es muy probable que tengamos aquí un rasgo arcaico que antiguamente tenía carácter más general.

(b) *fogó* < *fogón*: Esta derivación no causa mayor dificultad ya que la /n/ final de palabra se pierde casi invariablemente tras vocal velar: *kolaso* 'corazón', *ku* 'con', *habó* 'jabón', *piló* 'pilon', *kasó* 'calzón' (Montes 1962:448; Friedemann & Patiño Rosselli 1983:93; Meggenney 1986:127).

Restaría explicar el cambio semántico 'juntar el fogón' —> 'preparar (o encender) el fogón'. En casi todos los hogares de Palenque, como en la mayoría de los demás pueblos campesinos de la Costa Atlántica, se cocina aún con leña. Saber amon-

<sup>9</sup> Excepción hecha del modismo *jundá fogó*, *hundá* es la forma que predomina hoy día. La fosilización de la labiodental [f] en esta expresión fija, sugiere que la hipercorrección tenía mayor frecuencia en el pasado.

<sup>10</sup> Véase también MEGENNEY (1986:126). El mismo cambio se atestigua esporádicamente en el papiamento (fr. *mondi* 'monte', *panda* 'punta').

<sup>11</sup> Queda por estudiar si el paso -nt- > -nd- obedece a condicionamientos no relacionados con la asimilación progresiva. Como ya mencionamos, las fuentes recientes sobre el palenquero documentan el cambio, pero omiten que sólo se realiza en relativamente pocos vocablos.

tonar (o "juntar") bien esa leña en el fogón es, como nos insinuaron dos viejas palenqueras, un excelente indicio de la habilidad casera de la mujer (tal era su orgullo ante ese oficio, que dos vecinas se burlaron en varias ocasiones de nuestra manera, poco adecuada según ellas, de 'ajuntar el fogón')<sup>12</sup>. Estas observaciones, junto con la transparencia de la evolución fonética de *juntar* > *fundá* y el hecho que *ajuntar* también denota 'encender (el fogón)' en San Juan de Mechengue, Betania y Jardín (Antioquia), así como en varias localidades de Córdoba (véase ALEC 4, mapa 151) comprueban el significado primitivo '(a)juntar la leña en el fogón' para nuestro *fundá fogó*, confirmando así el origen hispánico de este modismo<sup>13</sup>.

2. DI.— Usando como fuente la lista de vocabulario de Escalante (1979:128 [1954:334]), Del Castillo (1984:90, 112) sugiere que *di* con valor de partícula prepositiva 'a' o artículos definidos 'el', 'la', descende del kikongo o congo *di* o *dy*, con función similar. A pesar de no encontrar un solo ejemplo de *di* (con citada función) en Friedemann & Patiño Rosselli (1983), el generalmente prudente Del Castillo insiste en el origen africano de la partícula, calificándola, junto con el pluralizador *ma*, como seguramente kikongo<sup>14</sup>. Megenny (1986), quien en un capítulo entero se concentra en restos subsaháricos palenqueros, tampoco documenta *di* 'a, el, la', y nuestro propio corpus de grabaciones (ca. 300 págs.) igualmente carece de una palabra con tal significado. Eso evidentemente hace pensar que la forma es o anticuada o simplemente inventada. Nos inclinamos más bien hacia la segunda posibilidad en consideración de otras imprecisiones lingüísticas en el (sin embargo

<sup>12</sup> Hoy en día se usan a menudo unas gotas de petróleo para prender el fogón, haciendo así inútil y, consecuentemente, cada vez menos usado, el tradicional arte pirotécnico.

<sup>13</sup> El primer elemento de la expresión pal. *fundá ñocá*, traducida por ESCALANTE (1979 [1954]:130) por 'enyerbar', es probablemente nuestro 'juntar'. *Ñocá*, según los viejos, es 'veneno'. Sería entonces 'juntar, o mezclar, el veneno'. La expresión aparece con frecuencia en las canciones mortuorias "lumbalú" (véase, por ej., ESCALANTE [1979 (1954):81-82] "Chimbumbé").

<sup>14</sup> Esta rápida *prise de position* sorprende aún más a la luz de la ausencia total en Escalante de ejemplos contextuales.

muy útil) libro de Escalante <sup>15</sup>. Sería de extrañar, además, que una partícula con una función gramatical tan esencial como la de marcador de singularidad se pierda en menos de cuatro décadas sin dejar huella ninguna.

3. KADDUME. — Esta voz aparece por primera vez en la lista del vocabulario de Escalante (1979 [1954]:124) con significado de ‘mozo, moza, compañero, compañera’ <sup>16</sup>. La misma palabra se cita con traducciones alternativas en dos ocasiones en un apéndice de frases palenqueras en la citada obra: *y tan bucá caddume mi* ‘voy a buscar mi marido, mi compañero’ (pág. 107) y *e ten caddume nu* ‘el/ella no tiene mujer, marido, moza’ (pág. 108). Tanto Granda (1978:450, 455, 461) como Del Castillo (1984:95) estudian la palabra y la relacionan, independientemente, con étimos bantúes. El primero la deriva del kikongo *ndumba* ‘muchacha’, mientras que el segundo propone la fuente quimbundo *mulume* ‘marido’, o, menos probable según él, kikongo *kada* ‘concubina’. Rechazando la etimología de Granda, Del Castillo alega que *ndumba* se deja más bien vincular con otra voz afrohispana, *mulumba* ‘asaltante con fines sexuales’. Del Castillo sugiere además una posible relación con el radical bantú \**dumè* que equivale a ‘hombre, marido’ y, en ciertas zonas, a ‘tío materno’. No enteramente convencido de su propia propuesta, el mismo autor se atiene finalmente a una posible procedencia bantú sin descartar completamente el marinerismo español *cardume(n)* ‘grupo de peces’.

En Palenque *kaddume* es considerada voz anticuada. Algunos de nuestros informantes dicen haberla oído emplear no con el significado señalado por Escalante, Granda, o Del Castillo, sino — siempre en compañía de *ngalá* ‘agarrar’ — como ‘camino, destino’ (cf. *i tan ngalá kaddume mi* ‘yo voy a agarrar mi camino/destino = yo me voy [de aquí]’).

En nuestra opinión, el esp. o port. *cardume(n)* es la etimología más aceptable para *kaddume* tanto por razones fonol

<sup>15</sup> Las más sólidas aportaciones de ESCALANTE son de tipo antropológico. La obra nunca pretende ser un estudio lingüístico a profundidad.

<sup>16</sup> La traducción ‘compañera, a’ en ESCALANTE es seguramente un error tipográfico.

lógicas como semánticas. El proceso asimilatorio que se cumple en el pal. -rd- intervocálico (> -dd-), bien conocido también en el español costeño-atlántico<sup>17</sup>, y en otras zonas afrohispanas (para Cuba véase Perl et al. 1980:113; para Puerto Rico, Álvarez Nazario 1974 [1961]:158-159) es muy regular aún en la actualidad (cf. pal. *sodda* 'sorda', *moddé* 'morder', *peddé* 'perder', *micdda* 'mierda'). Hecho importante, la geminación de -dd- parece proceder sin excepción de un proceso asimilatorio de los sonidos -rd-, -ld-, o (menos frecuente) -sd- intervocálicos (cf. *e ddiá* 'el día', *ḡaddero* 'caldero'; *dedde* 'desde', *deddén* 'desdén') lo que, por lo menos desde el punto de vista fonético, pone en duda las etimologías bantúes *ndumba* (Del Castillo) y *mulume* (Granda)<sup>18</sup>.

Es posible que Del Castillo, al considerar como posible étimo el marinerismo *cardumen* 'grupo de peces', haya dado preferencia a un étimo africano por no haberse concentrado en otro significado, hoy en día secundario o anticuado, de nuestra voz. Como notan Corominas & Pascual (1980:866), además del sentido moderno primario 'multitud de peces que caminan juntos (fin S. xvi)', *cardumen* primero se atestigua con el significado 'muchedumbre de gente o de cosas' (cf. *cardumes de gente, de mouros, de velas, de lanças, etc.*)<sup>19</sup>. Como tal, el pal. *ḡaddume* debía también emplearse en el sentido de 'agrupación de personas (relacionadas)' (similar denotación comunitaria se percibe en el antes mencionado 'peces que caminan juntos'). Dicho eso, no es problemático demostrar cómo *ḡaddume* 'agrupación de personas' pudo adquirir el sentido singular de 'compañero, -a' (y, por extensión, 'mozo, -a'), ya que un proceso semántico similar se observa en la actualidad en la

<sup>17</sup> Véase BECERRA (1985:84 y sigs.).

<sup>18</sup> GRANDA opina que "la modificación formal de la voz palenquera [i. e., *caddume*] es debida a la acción de tendencias asimiladoras, progresivas o regresivas, que inciden abundantemente en la fisionomía fónica de las palabras africanas en territorios hispánicos" (1978:455-456). Esta explicación no convence porque hasta ahora carecemos de cambios paralelos en otras palabras palenqueras.

<sup>19</sup> La palabra, probablemente un gallegoportuguesismo, se derivó de *carda*, por la espesura de las púas o dientes de este instrumento. Véase también COROMINAS (1944:159-161).

voz palenquera *kuadro* (~ *kuagro*). Existen aún agrupaciones formales entre amigos íntimos conocidos en Palenque con la palabra 'cuadro'. Un cuadro es un grupo en el cual se forman asociaciones, basadas en la edad, a las que ingresan hombres y mujeres que permanecen allí por el resto de su vida<sup>20</sup>. Los del 'cuadro', y, por extensión, los que de una manera u otra están asociados con él, a menudo se dirigen a sus compañeros con 'cuadro', usando así este término como apelativo hipocóritico (cf. *kuadro Bito* 'compá Víctor')<sup>21</sup>. Es muy probable que en la zona caribeña nuestro *kaddume* haya designado antiguamente agrupaciones (más o menos formales) similares a los 'cuadros' modernos de Palenque, y que haya adquirido luego los significados "singulares" de 'compañero, amigo' bajo circunstancias similares a las que fomentaron la extensión semántica de *kuagro* 'grupo de personas' a 'compañero, amigo' en San Basilio y otras comunidades negras de Colombia<sup>22</sup>.

Es relevante notar al respecto que, una vez establecida la membrecía en un 'cuadro', ésta no es sólo definitiva, fuerte y emotiva, sino también un posible enlace con la vida sexual. Según el testimonio de varios palenqueros, antiguamente pocos eran los que no escogían a su pareja dentro del propio 'cuadro'. En consideración de lo antedicho se comprende mejor el posible origen de la definición alternativa de *caddume*, 'pareja sexual' (Granda [1978:461], y se permite apreciar lo importante que es relacionar observaciones de tipo lingüístico con otras de carácter antropológico para reconstruir la historia de palabras criollas.

<sup>20</sup> Véanse FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI (1983:50-64); SIMARRA MS: cap. 4.

<sup>21</sup> Unos ancianos palenqueros nos cuentan que antiguamente *to mundo era kuagro* (i. e., 'a todo el mundo se le decía cuadro').

<sup>22</sup> El Suplemento al hermoso *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (3:27) documenta el vocativo (o tratamiento amistoso) *cuadro* también para Tolú (Sucre). Apparently esta misma voz sigue usándose también en varios barrios pobres de Cartagena. Su atestación fuera de Palenque sugiere que en el pasado la organización social del 'cuadro' era común en las poblaciones negras de la Costa Atlántica. Me informa Carlos Patiño Rosselli (comunicación personal) que *cuadro* es hoy día un vocativo muy usual en la clase popular de muchas partes de Colombia, incluyendo a Bogotá.

Sólo restaría explicar el origen del modismo *ngalá kaddume* 'irse (por su camino/destino)',<sup>23</sup> No habría, en verdad, ningún obstáculo para que, a su vez, *kaddume* se relacionara con *cardume* 'grupo de personas'. Si, como tratamos de aclarar arriba, el 'cuadro' o 'cardumen (de amigos)' tiene una función central en la organización social de un pueblo, es normal que aquel sirva a sus miembros como punto de referencia al alejarse alguien. Cuando se empleaba con gran frecuencia *ngalá kaddume* 'irse a donde los suyos', este modismo habría luego perdido su especificidad, adquiriendo así el significado moderno más amplio 'irse'<sup>24</sup>.

4. TANDO.— Pocas son las voces palenqueras que han atraído tanto la atención, y que han sido sujeto de tanta especulación etimológica, como *tando* 'ir(se) [presente progresivo]' (cf. *i tando pa Malagana* 'yo me voy [=estoy yendo] a Malagana')<sup>25</sup>. Como bien se sabe, la gran mayoría de los verbos palenqueros no se conjugan (en el sentido tradicional de la palabra). Típicamente los valores temporales/aspectuales se expresan por medio de una serie de partículas que se anteponen o posponen al semantema<sup>26</sup> (el cual consta de RADICAL + VOCAL FINAL TEMÁTICA [cf. *abl-á* 'hablar', *kel-é* 'querer', *sind-i* 'sentir']): *i ta kándá* '(yo) estoy cantando', *y-asé kándá* '(yo) suelo cantar', *i tan bae* '(yo) voy a ir(me)', *y-asé-ba kándá* '(yo) solía cantar'. Expresando al mismo tiempo 'ir' y 'presente progresivo', *tando* se coloca claramente fuera del patrón verbal

<sup>23</sup> *Ngalá kamino ele* (lit. 'agarrar [el] camino suyo') se emplea modernamente para 'irse (por su camino)'.

<sup>24</sup> Nótese que el español *me voy pa' casa* o el inglés *I'm going home* se usan también ocasionalmente en el sentido amplio de 'me voy'. Observamos tal cambio semántico en el habla de una cubana quien, al irse de la oficina para el gimnasio, nos dijo: "bueno pueh, ya me voy pa' casa".

<sup>25</sup> Aunque más raro, *tando* puede también indicar *ir* + FUTURO (*i tando p'a Malagana maana* 'me voy a Malagana mañana'). Necesitará estudiarse con más exactitud bajo qué circunstancias el palenquero elige *i tando*, *i tan*, o *i tan bae* para expresar 'voy a ir/iré'.

<sup>26</sup> Al referirnos a formas como *ablá*, *kumé*, *sali*, etc. preferimos hablar de "semantemas" más bien que de "infinitivos", ya que esta última categorización es poco adecuada para lenguas que no distinguen formalmente entre verbos finitos e infinitos.

regular tanto por su estructura finita como por su incompatibilidad con los marcadores aspectuales/temporales *ta* 'presente progresivo' o *taba* 'pasado progresivo' (así *i ta ablá* 'estoy hablando', pero no *\*i ta tando*)<sup>27</sup>. Estructuralmente atípico, *tando* se acerca fonológica y semánticamente a otra palabra (con origen igualmente desconocido), *tan*, cuya función se acerca a la del esp. *ir* por servir a la vez como verbo iterativo (cf. *i tan pa Malagana* 'voy a Malagana') como partícula temporal prospectiva (cf. *i tan kélá akí* 'voy a quedarme aquí').

Lewis (1970:114, 127), sin entrar en detalles, relaciona *tan* con el esp. *están*, implicando así que *tando* es el resultado de la aféresis del gerundio esp. *estando*<sup>28</sup>. Sin haber consultado la obra de Lewis, Bickerton y Escalante (1970:258), a su vez, derivan *tan* del pal. *tando*, pero sin aclarar el origen del último. Megenny elabora la tesis de Lewis, concordando que *tando* "sí viene de 'estar' y probablemente representa una confusión original, de parte de los esclavos, entre el significado progresivo de las formas finitas de 'estar' más los gerundios de los verbos principales y el concepto del tiempo futuro, que se expresaba a la manera perifrástica de 'ir' más el gerundio (por ej. *voy saliendo*) o de 'ir' más el infinitivo del verbo principal con la 'palabra de función' *a* (*voy a salir*)" (1986:186)<sup>29</sup>. Maurer (1987:54) reconoce bien que derivar *tan* de *tando* no

<sup>27</sup> La imposibilidad de combinar *ta* con *tando* no se ha tomado en cuenta a pesar de las noticias al respecto de LEWIS (1970:127). En su análisis del sistema verbal, FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI (1983:120-121) subrayan correctamente que, en circunstancias gramaticales definibles, el hablante palenquero prescinde de ciertos marcadores temporales o aspectuales, pero el mismo autor omite mencionar el fenómeno que advertimos aquí. Como muestra el ejemplo siguiente (tomado de una grabación hecha en diciembre de 1988), la partícula temporal/aspectual *a* sí puede combinarse con *tando*: *¡kolé, ke Bito a-tandol* '¡corre, porque Víctor se va (= se está yendo)!'.

<sup>28</sup> Igual GRANDA (1988:229). Cabe notar que *tando* se introduce esporádicamente en la frase verbal de aspecto continuo y, con mayor frecuencia, en cláusulas de valor adverbial (véase FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI 1983:120, 135). LEWIS (1970:127) acierta al traducir *i tando* por el prospectivo 'I shall go, I shall be going, pero no da ejemplos que ilustren este uso "futuro" de *tando*.

<sup>29</sup> Ningún otro vernáculo criollo caribeño o dialecto afrohispanico expresa el tiempo futuro con *tan* (ÁLVAREZ NAZARIO [1974 (1961): ver índice] cita varios casos de *tan* pero siempre como resultado de la aféresis de *es-* en *está[n]*).

es, en sí, una solución a menos que se resuelva también la etimología del último. El investigador suizo observa, además, que “*tando* semble bien être dérivé d’un participe présent espagnol en *-ndo*, peut-être de *estando*, d’autant plus que, du côté des langues de substrat bantou, nous n’avons pas trouvé de verbe ayant une forme analogue à *tando* et signifiant ‘aller’”. Pero eso, dice Maurer, no pasa de ser una mera hipótesis, dejando así abierta la cuestión del origen de nuestra voz.

Las razones que nos llevan a rechazar las etimologías propuestas son bastante obvias: en primer lugar, parece poco factible una aproximación semántica entre los (casi) antónimos ‘ir’ y ‘estar’; por lo que sabemos, ‘estar’ no se ha documentado jamás como verbo iterativo o marcador de futuridad en otros dialectos (afro) hispanos, y, a la luz de que ningún otro verbo palenquero deja derivarse de la tercera persona plural, no hay por qué reconstruirlo para *tando*. Como ya indicamos, el polisemo *tando* no se inserta fácilmente dentro del patrón verbal sistemáticamente analítico; por otra parte, al no ser que los gerundios en *-ndo* se usen en cláusulas de valor adverbial (e. g., *i t’akí manιά labando chimme* ‘estoy aquí maniatada lavando los trastos’ [Pat. Ross. pág. 135]), aquellos no pueden prescindir de la presencia de *ta* (cf. *i ta ablando* pero no *\*i ablando* ‘estoy hablando/diciendo’), lo que va en contra de lo que se observa para *tando* ya que ese jamás va precedido de tal marcador temporal/aspectual (ver *supra*). Esta última observación evidentemente pone en duda la conexión que tratan de establecer Maurer y Megenney entre la voz mencionada y los gerundios del tipo *-ndo*, y a la vez permite darse cuenta de lo mucho que *tando* necesita ser sometido nuevamente a una rigurosa inspección.

La hipótesis que expondremos a continuación es presentada con la reserva expresa de que debe considerarse tentativa, y que correcciones y modificaciones futuras puedan llevar a soluciones más satisfactorias. Considero que a pesar de ser tentativo en alto grado, lo que presentaremos aquí se justifica ya que se tratará de ampliar la investigación tanto geográfica como teóricamente. Sin excluir que el sistema verbal palenquero sea, hasta cierto punto, calcado sobre sistemas verbales

africanos, creemos poder adoptar la posición (generalmente aceptada por los especialistas) de que las partículas temporales y aspectuales se han derivado de fuentes románicas (cf. *asé* < *hacer*, *ta* < *estar* [o una de sus formas del "presente"], *sabé* < *saber*)<sup>30</sup>, *-ba* (< imperfecto *-ba*)<sup>31</sup>, *a* (< *ha* [3ª p. s. *haber*])). Existen entonces argumentos estructurales bastante sólidos para dar preferencia, al menos por el momento, a posibles soluciones romances (en vez de africanas). Esta toma de posición se justifica aún más al considerarse que *tando* no es, como se ha pensado, un hapax. Parece también haberse empleado, en forma ligeramente divergente, en el criollo portugués de Sri Lanka<sup>32</sup>. Citando de un manuscrito fechado entre 1870 y 1880, Jackson (1987:39) reproduce el siguiente poema redactado en ese vernáculo (junto con la traducción inglesa):

|                           |                           |
|---------------------------|---------------------------|
| Eau <u>tanda</u> Bengal   | (I am going to Bengal     |
| Riva de gammala           | on a camel                |
| Lo trissa oen noiva       | I will bring back a bride |
| Charoe de Marmala;        | Smell of Bengal quince)   |
| <br>                      |                           |
| Eau <u>tanda</u> Bengalla | (I am going to Bengal     |
| Riva de oen cheecha       | on a cheetah              |
| ...                       | ...)                      |

Por lo que respecta a la diferencia entre la terminación del pal. *tando* y Sri Lanka *tanda*, esa no parece poner en duda la relación genética de las dos palabras. Sri Lanka *ḵanda* 'cuando' (cf. *ḵanda ruppiya nun taen* 'where [= when] there is no ruppee' [Jackson 1987:38]) sugiere que debe tratarse de un

<sup>30</sup> Esta partícula aspectual, ampliamente documentada para el español medieval y bien conocida en zonas arcaicas americanas (ver LIDA DE MALKIEL 1948-1949) se ha omitido en todas las descripciones del sistema verbal palenquero. Examinaremos su uso en otra ocasión.

<sup>31</sup> Esta es la etimología aceptada por, entre otros, FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI (1983:123) y MONTES (1962:450). Pero a pesar del estrecho paralelismo fonológico y morfosintáctico hay ciertos indicios que hacen pensar en un origen africano. El tema es demasiado complejo para discutirlo aquí, y aceptamos, por el momento, la explicación tradicional.

<sup>32</sup> Tenemos aquí posiblemente otro indicio del carácter antiguamente lusitano del palenquero.

proceso fonológico más o menos sistemático, que tal vez se debe a la apócope de *-o* final y la síntesis simultánea de la preposición locativa *a* esp. 'a' (i. e., *\*tando a* > *\*tand' a* 'voy a [+ topónimo]'; ver *infra*).

Creemos que para poder explicar el origen de *tando* hay que invocar un principio general, poco estudiado y de allí aún mal comprendido, de la fonética palenquera. Ya he tratado de demostrar en otra ocasión (Schwegler 1989: esp. págs. 18-25 y Schwegler en prensa b, c) cómo el encadenamiento de las palabras en el discurso rápido puede oscurecer la forma originaria de palabras compuestas o sintagmas de alta frecuencia. Estamos perfectamente conscientes de que los fenómenos de sandhi son comunes a muchas (y tal vez a todas las) lenguas<sup>33</sup>, pero debemos señalar a este respecto el carácter particular de la apócope palenquera que afecta a vocales aun cuando aquellas lleven acento primario (cf. *moná ele kélé uto* > *mon' el kél' uto* su hijo quiere otro)<sup>34</sup>. Esta formación de unidades fonéticas contractas dificulta seriamente la comprensión de la "lengua" por parte del (lingüista) no nativo, y fomenta a la vez la sintetización (fonológica, morfosintáctica y semántica) de expresiones fijas de alta frecuencia por parte del nativo<sup>35</sup>.

Teniendo en cuenta este fenómeno de apócope tanto como el de la sintetización, nos parece factible reconstruir la trayectoria siguiente para *tando*:

<sup>33</sup> A pesar de las muchas alusiones a la fuerte tendencia de las lenguas criollas hacia la apócope, el fenómeno se ha estudiado poco. Una investigación al respecto es BENDIX (1983).

<sup>34</sup> Algunos fenómenos de elisión (y el juego de asimilación producida por ella) se analizan en FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI (1983:110-112). Recientemente, GRANDA (1988:227) ha relacionado la abundante supresión en el palenquero de vocales finales en contacto con fenómenos coincidentes en el yoruba, bini y kikongo. Similar apócope también se da en los genéticamente relacionados criollos de São Tomé y Annobom.

<sup>35</sup> La relación entre fenómenos de sandhi, la alta frecuencia de uso, la estabilidad morfosintáctica y la síntesis de palabras encadenadas, se examinan en detalle en SCHWEGLER (en prensa a).



+ (*a*)*onde* + (LUGAR) una construcción paradigmáticamente invariable<sup>38</sup> y (2) encontrar *o* 'dónde' en muchas hablas rurales americanas, nos proporciona un elemento corrector suficientemente fuerte a lo que el estado sincrónico moderno parece contrastar con sus formas no reducidas *ond(i) ~ and(i)*; además, nuestra hipótesis se puede asentar con dos observaciones de índole sincrónica. Friedemann & Patiño Rosselli (1983:152-153) subrayan muy bien que en la actualidad la partícula locativa *andi* sobresale por su sentido amplio, equivale por lo general (aunque no siempre) a 'en' en español<sup>39</sup>. Sirviéndose de una serie de ejemplos, el investigador colombiano muestra que se comprueba dentro del vernáculo una fuerte tendencia a que las relaciones locativas pasen a ser denotadas por adverbios como *andi* 'donde, en, sobre', *ayá* 'allá, donde, en, sobre', *ái* 'allí, en, donde', *lendro* 'dentro'. Típicos son:

- (a) ... kitá ma rretoño pa aló pelá *andi* so  
'...quitar los rretoños para que el arroz se pele en el sol (bajo el sol)'
- (b) aora, *andi* Andrea, el á ta sentá *andi* un mariapalo  
'ahora, donde Andrea, ella está sentada en una mecedora'
- (c) kuando é ké miní *andi* Eloisa  
'cuando ella venga adonde Eloísa'

(FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI, 1983:152-153).

Teniendo en cuenta la amplitud semántica y, consecuentemente, la alta frecuencia de *andi*, estamos en mejores condiciones de poder apreciar la factibilidad de una síntesis entre *andá* + *o(ndi)*, especialmente si recordamos que en palenquero la concurrencia y yuxtaposición de 'andar' + LUGAR y 'adverbio

<sup>38</sup> Recordamos que el verbo palenquero (incluso los marcadores de tiempo/aspecto) son invariables, y que los morfemas de persona/número son libres y siempre preceden al complejo verbal.

<sup>39</sup> Cabe mencionar aquí que nuestras grabaciones palenqueras exhiben más ejemplos de *onde ~ ondi* que *ande ~ andi*, difiriendo así de los datos recogidos por FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI.



verbal opera básicamente con tres simples categorías de formas: (1) semantema (cuya terminación [limitada a *-á*, *-é* *-í*] se deja derivar del infinitivo español menos la *-r* final [cf. *ablá* 'hablar', *ķumé* 'comer', *bibí* 'vivir']); (2) un pequeño número de partículas de tiempo/aspecto que se anteponen a este semantema (e. g., *ta*, *asé*, *sabé*, o *tan ķumé*), y, (3) dos sufijos temporales/aspectuales, *-ba* y el gerundio *-ndo* (e. g., *abla-ba*, *ķume-ba*; *abla-ndo*, *ķume-ndo*)<sup>42</sup>. Con excepción de unas muy pocas formas divergentes (e. g., *bae* 'ir', *fue* 'es, fue'), la estructura verbal palenquera es, pues, típicamente criolla por su simplicidad, sistematicidad y transparencia funcional. Dicho eso, puede apreciarse, por un lado, la radicalidad que debe de haber tenido dentro del antiguo complejo verbal palenquero el peculiar tipo de acentuación *aguda* o la vocal final asistemática *-ó* de *\*tandó*<sup>43</sup>, y, por otro, la fuerte similitud morfofónica y funcional entre esta forma desviante y los gerundios en *-ndo* (e. g., *mata-ndo*, *canta-ndo*, *anda-ndo*). Parece lógico pensar, después de lo expuesto, que las continuas presiones analógicas provenientes de tales gerundios hayan podido motivar a la vez un reajuste de acentuación y un reanálisis morfofónico (i. e., *tando* → *tan* + GERUNDIO), logrando así la integración fonética y morfológica de nuestra voz al sistema verbal regular<sup>44</sup>.

<sup>42</sup> Me veo obligado a disentir de la sugestión de FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI (1983:115, 120) quienes opinan que estas dos últimas partículas tienen una formación que revela su carácter hispano. Aunque es verdad que *-ba* y *-ndo* parecen ser extrañas en comparación con la morfosintaxis de los demás marcadores temporales/aspectuales, no hay, creo, indicios internos suficientes para considerarlos préstamos castellanos recientes. Al contrario, la alta frecuencia y el a veces peculiar uso (e. g., *¿Onde ta-ba?* —*Calle-ba* '¿Dónde estaba? —En la calle') de estos dos sufijos sugiere que no se trata en este caso de un fenómeno de descriollización. Existen indicios adicionales (e. g., el antes mencionado uso 'extraño' de *-ba* en lenguas genéticamente relacionadas con el palenquero [véase HOLM 1988:152]) que espero aclarar mediante una futura investigación.

<sup>43</sup> Recordamos otra vez que los semantemas verbales no terminan sino en *-á*, *-é*, o *-í*.

<sup>44</sup> Es concebible que, además del paralelismo de rasgos morfofónicos y funcionales entre la terminación de *\*tandó* y los gerundios en *-ndo*, la presencia de *tan* 'ir + PRESENTE/FUTURO' (cf. *i tan ayá Kataxena* '[yo] voy a ir a Cartagena') haya favorecido el reanálisis morfofónico de *tando* como SEMANTEMA *tan* + GERUNDIO *ndo* (dada la sistemática simplificación de geminadas nasales, el hablante podía fácilmente relacionar *tando* con la "falsa" base *tan* + *ndo*).

Cuatro consideraciones más: (1) No nos parece que debamos insistir en que, una vez sintetizado y semánticamente evolucionado a 'irse + PRESENTE PROGRESIVO', *tando* naturalmente requería la presencia de nuevos adverbios locativos como *andi* 'en, a, donde' (permitiendo así construcciones como *i tando andi Bito* '[yo] voy donde Víctor' o *i tando ayá Bito* '[yo] voy donde Víctor')<sup>45</sup>. (2) Aunque sigamos inclinándonos a sospechar un posible parentesco entre *tando* y *tan* (ver *supra*), la solución adoptada aquí para *tando* más bien sugiere una evolución independiente. (3) Fonéticamente sería difícil relacionar *tan* con *ta-andá*, y la diferencia funcional entre los dos (i. e., 'tiempo futuro' vs. 'presente progresivo') no sería fácil de explicar. (4) Finalmente, una de las primeras razones que nos llevaron a adoptar *ta + andá + o(ndi)* como posible étimo es la terminación del Sri Lanka *tanda*, y el contexto en el cual la palabra se usa en el citado poema. Es notable el hecho de que no se haya empleado la preposición locativa *a* en *eau tanda Bengal* (en lugar de *eau tanda a Bengal*). Esta ausencia de la preposición abre la posibilidad de que Sri Lanka *tanda* haya seguido una evolución paralela a la de *tando* al sufrir, primero, la apócope de *-á* final (*andá > and'*), y luego la síntesis entre la partícula locativa *a* y el verbo apocopado: *tanda Bengal < tand'a Bengal < tandá a Bengal < ta andá a Bengal* 'estar yéndo(se) a Bengal'<sup>46</sup>.

<sup>45</sup> Este tipo de sintetización es esencialmente igual a lo que se ha observado, por ejemplo, en esp. *conmigo, contigo, etc.* < °CUM + ME + CUM. Una vez borradas las fronteras morfológicas por cambios fonológicos, el hablante lógicamente tiende a sustituir el elemento "perdido" con morfemas contemporáneos de igual o similar valor.

<sup>46</sup> Aunque no es nada extraña la síntesis de elementos verbales con adverbios de lugar (compárese, por ejemplo, el fr. *je m' en vais* o it. *me ne vado* lit. 'yo de aquí me voy' = 'me voy'), muchas lenguas criollas — algunas de ellas relacionadas con la "lengua" (cf. pap. *mi ta bai Ø Boneiru* 'voy a B.'; *mi ta bai Ø seka* [= 'cerca'] *María* 'voy donde M.'; crioulo de Guinea *i bay Ø kaasa* '(él) ha ido a casa'; port. del Senegal *bay Ø fúú* 'ir a la fuente') — no requieren un adverbio de lugar en expresiones locativas del tipo *ir a + LUGAR*. Hacen bien Philippe Maurer y Florimón van Putte (comunicaciones personales) al apuntar que la ausencia de preposiciones locativas en tales casos evidentemente disminuye la vigencia de la hipótesis aquí expuesta.

5. JUTALÓN. — Con esta palabra se designa en Palenque al 'ratero' o 'ladrón'. Escalante recoge la voz en 1954 (1979: 132) y la trae en *El negro en Colombia* (1964:176) como posible africanismo. *Jutalón* — cuyas variantes *jutaló(n)* [xutaló(n)], *hutaló(n)* [hutraló(n)] (con fuerte aspiración de [h]), *juttaló(n)* [xut'aló(n)] (con oclusiva alveolar muy tensa), *jutaró(n)* [xutaró(n)], *utaló(n)* [utaló(n)] todas son, en menor o mayor grado, claves para la etimologización del vocablo como veremos en seguida — es aún muy usado en Palenque, donde apareció como sinónimo de *lató* en una grabación efectuada en 1988: ...*aķi Palenge a- tené- ba batante LATÓ, di e ma xHUTARÓNG ke...* '...en Palenque había muchos ladrones, de esos rateros que...'. Relacionado con *jutalón* está *jutá* [xutá] 'robar' (o una de sus variantes [hutá], [xhutá], [utá], [xut'á]), el cual se ve aún muy poco desplazado por el castellanizante *robar*.

Las denotaciones de *jutalón* y *jutá*, junto con sus variables constituciones fónicas, hacen fácil invalidar un supuesto origen africano y postular como fuentes verosímiles *hutralón* y *hurtar*, respectivamente<sup>47</sup>. La trayectoria fonética se explica con las siguientes observaciones:

(1) JUT'ALÓN: La realización de una [t'] tensa en [xut'alón] o [xut'á] sugiere de manera inequívoca la antigua presencia de un grupo consonántico (cf. [at'o] ~ [ato] < *alto*, [god'o] ~ [godo] < *gordo*, [myed'a] ~ [myeda] < *mierda*)<sup>48</sup>, cimentando así nuestra postulación del 'eslabón' -rt- en la historia de la palabra<sup>49</sup>.

<sup>47</sup> En el área de Cartagena, *hurtar* 'robar' tiene carácter netamente arcaico (uno de mis informantes jóvenes desconocía la palabra), y parece estar reservado ante todo al lenguaje religioso (cf. el mandamiento 'no hurtar'). Ningún cartagenero entrevistado recuerda haber oído *hutralón*.

<sup>48</sup> Los centenares de oclusivas tensas que transcribimos en más de 350 páginas de grabaciones palenqueras provienen sin excepción de un antiguo grupo consonántico.

<sup>49</sup> Los estudios sobre el palenquero omiten revelar que la pronunciación tensa de las oclusivas puede tener carácter fonémico (más bien que alofónico). Aunque sí es verdad que hay variación libre entre [t'] ~ [t], [k'] ~ [k], [p'] ~ [p], [b'] ~ [b], etc., también es cierto que muchos pares mínimos se asientan en la distinción [±tenso]: *laggo* [lag'o] 'largo' vs. *lago* (con *g* fricativa) 'lago'; *pacco* [pak'o] 'palco' vs. *Paķo* [pako] 'Paco'. El fenómeno necesita estudiarse más en

(2) JUTALÓN: Señalan Friedemann & Patiño Rosselli (1983:96), y lo confirman Megenney (1986:110) y, de manera menos clara, Lewis (1970:65-67), que la vibrante [r] — tanto la simple como la múltiple — tiende a convertirse en [l] en palenquero, abandonando así la distinción fonémica entre ellas: *pelo* ‘perro, pero, pelo’; *labo* ‘rabo’; *balendo* ‘barriendo’; *kolé* ‘correr’; *kaló* ‘carro, caro’<sup>50</sup>. Como lo muestra la variante *jutaró(n)* (ver *supra*), este trueque se da también en nuestro *jurtaló(n)*.

(3) JUTALÓN: Igual, y hasta mayor inestabilidad se observa en segmentos iniciales de palabra cuya pronunciación más común es la aspiración, resultado tanto de /f-/ (e. g., [hué] < fue) como de /x-/ (e. g., [huto] < justo). Abundan, pues, en nuestras grabaciones variantes como *hué*, *jué*, *ihué*, *fué*, *fhué*, *ué* ‘fue’, *hende*, *jende*, *jhende*, *ende* ‘gente’, exhibiendo así los pasos [h] > [x] y [h] > [Ø] ya observados en *hurtar* > *jurtar* y *hutralón* > *utralón*, respectivamente

(4) JUTALÓ(N): La pérdida de la nasal /-n/ final de palabra es típica en la “lengua” tras vocal velar (Montes 1962 ya señaló este fenómeno, el cual se ve confirmado en Friedemann & Patiño Rosselli 1983:93), y no hay que detenerse por lo tanto sobre la inestabilidad fónica de *jutaló* ~ *jutalón*<sup>51</sup>.

Dado el relativo aislamiento geográfico y cultural de los palenqueros y la conservación de toda una gama de arcaísmos

---

detalle ya que parece ser bastante complejo. Así la asimilación de -s- a otras consonantes, por ejemplo, no parece afectar a las consonantes en cuestión (cf. *juto* [xuto] pero no \*[jur’o]), y la ‘tensión’ en /t’/ es mucho menos notable que en /k’/, /d’/, /b’/, etc.

<sup>50</sup> Como bien se sabe, semejantes tendencias se registran en otras hablas hispanas (e. g., el judeo-español y el español antillano; ver GRANDA 1978:69 y sigs.). A mi entender, no se ha reportado semejante fenómeno para otros dialectos dentro de Colombia. LEWIS (1970:66) considera que la [ř] es ajena al sistema palenquero, y que los casos poco frecuentes de vibrante múltiple deben interpretarse como interferencia fónica del español estándar.

<sup>51</sup> Aunque este trueque se dé comúnmente en Palenque, es preciso mencionar que la pérdida de la nasal final no parece producirse en el castellano de Palenque (en el cual la velarización [i. e., *hurtaróng*] es lo más típico). Lo que sí hay que anotar es que, en ciertos contextos sociolingüísticos dados, la selección por parte del hablante de *jutaló* (más bien que *jutaló{n}*) intenta subrayar el uso del código lingüístico *tradicional* de Palenque.

léxicos, no debe sorprender la pervivencia, y sobre todo el mayor uso, de un vocablo (i. e., 'hurtar') que en las regiones circundantes se considera anticuado. Pero en vista de las relaciones histórico-lingüísticas entre el Palenque y ciertas zonas *portuguesas* africanas (para referencias ver Lipski & Schwegler en prensa) permite preguntarse si *jutalón* o *jutá* tal vez provengan no del castellano sino de la primitiva capa afroportuguesa de la "lengua" (similar a, por ejemplo, el pal. *ele* 'el[la]' < port. *ele*, *bae* 'ir' < port. *vai* 'va'). Cabe recordar que, contrario al esp. *hurtar*, port. *furtar* 'robar' está en vivo uso hoy en día tanto en Portugal como en Brasil (donde sigue compartiendo terreno con *robar*), lo que hace parecer lógico su empleo frecuente en la lengua de contacto afroportuguesa de los siglos xv a xvii. Pero estos hechos son, desgraciadamente, insuficientes en sí mismos para asentar sobre ellos el origen afrolusitano de nuestra voz. En consideración del largo e intenso predominio del castellano sobre las hablas de la región de Cartagena (incluso la de Palenque), no es de extrañar que la situación lingüística moderna y, sobre todo, la constitución fónica de la "lengua", ya no permitan confirmar con certeza el posible origen de las dos voces aquí examinadas.

Es también esta incertidumbre ante ciertos aspectos de la lingüística histórica palenquera lo que dificulta validar con la deseada precisión una hipótesis alternativa sobre la procedencia de *jutaló(n)*. Hasta el presente nos hemos apoyado en una base esencialmente (afro)portuguesa (i. e., *furt-*), pero puede asimismo asentarse en una solución castellana. En efecto, desde el punto de vista histórico-fonético, el esp. *hurtador* > *ju'aló(n)* se deja colocar sobre bases satisfactorias con los argumentos siguientes:

(1) *Hurtá-* > *ju'á-*: Ya nos hemos detenido en múltiples ocasiones sobre la articulación laríngea [x] de las antiguas fricativas iniciales *f*-, *j*-, *h*-, así como sobre la evolución del grupo consonántico -*rt-* hacia [t'] [t] (cf. *at'o* ~ *ato* 'harto') para no tener que debatir la viabilidad de *hurta-* > *ju'a-*.

(2) *-dor* > *ló(n)*: Nos ocuparemos, primeramente, de la evolución consonántica /d/ > /l/. No hemos tenido la oportunidad hasta el momento de estudiar un proceso de cambio

que en el palenquero en determinados casos convierte [d] intervocálica o inicial de palabra en [r] o [l]: *poder* > *polé*, *heredó* > *leló* (Megenny 1986:108)<sup>52</sup>. En virtud de la antes mencionada general confusión en el palenquero entre [l] y [r] intervocálicas o iniciales de palabra, nos parece legítimo poner en relación histórica el trueque [d] > [r] con el de [d] > [l]<sup>53</sup>. La génesis africana de este paso [d] > [r] — el cual se da también en otras zonas con mayor densidad de población de origen africano — ha sido sustentada, entre otros, por Megenny (1982) y Granda (1988:242-245)<sup>54</sup>, lo que permite postular, a su vez, para una época relativamente temprana, la evolución hipotética *hurtador* > \**ju'aró* ~ *ju'aló* (la pérdida de -r final [sobre todo en palabras agudas polisilábicas] es tan general que no se hace necesario justificarla aquí).

Sólo falta explicar la -n final de *ju'aló(n)*. Es muy posible que esta nasal sea resultado de una analogía con los otros muchos sustantivos con alternancia libre entre -ó y -ón (cf. *kolásó* ~ *kolásón*). Aunque la variante *jutalón* parece dominar modernamente, *xutaló* es la forma más auténticamente palenquera según un viejo palenquero, lo que hace pensar que la -n final es secundaria y de fecha relativamente reciente<sup>55</sup>.

Quizás, dentro de algún tiempo, nuevos hallazgos y estudios fonéticos más profundos permitan reconstruir con más nitidez la vieja realidad lingüística de *ju'aló(n)*. Frente al cúmulo de posibilidades, nos sentimos incapaces de aseverar

<sup>52</sup> Véase también FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI (1983:94) y LEWIS (1970: 61). El fenómeno fue inadvertido por BICKERTON/ESCALANTE (1970), MONTES (1962) y LEWIS (1970). Un análisis informal de nuestro corpus revela que [d] > [l] es menos común de lo que sugieren FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI, y muchas voces parecen resistir tal trueque (e. g., *de* ~ *re* [pero no \**le* 'de']; *dudá* ~ *rurá* [pero no \**lulá*] 'dudar'). Es otro punto más que necesita investigarse en el futuro.

<sup>53</sup> Nótese, por ejemplo, la típica vacilación palenquera entre [d], [r], [l] en la pronunciación de voces como 'heredor', 'alrededor': *leló* ~ *teró* ~ *ledó*, *arereró* ~ *arereló* ~ *areredó*.

<sup>54</sup> Para referencias adicionales y una discusión panorámica del problema véase esta última contribución.

<sup>55</sup> Si la etimología "castellana" es correcta, la terminación análoga del casi sinónimo *lairó(n)* 'ladrón' habrá posiblemente ejercido un papel determinante en la evolución de *hurtador* hacia el moderno *ju'alón*.

por el momento si los cambios internos del palenquero o los tempranos contactos lusitanos con esclavos negros explican mejor la constitución fónica de la voz <sup>56</sup>. Pero de la valoración de las circunstancias fonético-históricas y de la proximidad semántica entre el pal. *ju'ó* y el esp. *hurto* o el port. *furto* se puede deducir, fuera de toda duda razonable, la justeza de una hipótesis de trabajo que establece, como punto de partida, una relación genética entre estas voces (o una de sus derivaciones) y la base romance *furt-* (cf. lat. FURT-UM 'robo').

6. KOBBEJÓN.— Escalante (1979 [1945]: 125) trae esta voz bajo 'oso hormiguero, genital femenino grande'. Del Castillo (1984:162), quien ve en ella un posible africanismo, menciona que sus informantes no la conocen, pero que uno de ellos identificó *copejé* como 'genital masculino'. Según el mismo investigador, aparentemente no se usa en la Costa Atlántica, ni en el resto de Colombia <sup>57</sup>. Granda opina que "*kobexo* <sup>58</sup> 'vagina' tiene una similitud sospechosa con *conejo*, voz empleada con la misma significación en amplias zonas hispanohablantes (entre ellas Colombia)" (1978:450n39). ¿No se tratará — pregunta el ilustre lingüista español — de la voz española, algo modificada, y no de un étimo africano?

Nuestros informantes confirmaron los significados 'genital femenino/masculino' (ambos vulgares) de *kobbejó* (ahora generalmente pronunciado [kob'ehóŋ] con fuerte oclusión en la bilabial), pero desconocen el de 'oso hormiguero' <sup>59</sup>. También

<sup>56</sup> Nos inclinamos más bien hacia la vertiente interna por no encontrarse en el portugués moderno \**jurador* o \**furtalão*. No puede excluirse tampoco la posibilidad de una evolución convergente (afro)portuguesa-(afro)castellana.

<sup>57</sup> Referente a *kobbejó*, DEL CASTILLO no menciona haber consultado los mapas 109-117 del ALEC (vol. 4), donde se documentan largas listas de palabras populares que denotan los órganos sexuales humanos; ninguna de ellas se acerca a nuestra voz.

<sup>58</sup> Siguiendo a BICKERTON/ESCALANTE (1970:261) más bien que a ESCALANTE (1954) donde se da, como ya observamos, *cobbejó*, GRANDA cita esta voz con pronunciación llana. Nuestros informantes sólo pudieron confirmarnos *kobbejó(n)*.

<sup>59</sup> *Copejé* (DEL CASTILLO) es indudablemente una transcripción errónea; el palenquero -bb- corresponde a una bilabial oclusiva sonora muy tensa que, sobre todo para el hablante no nativo, se confunde fácilmente con la /p/ española, de manera que palabras palenqueras como [kweb'o] 'cuervo' y [kwepo] 'cuerpo' parecen ser homónimos.

nos dicen que es 'sancocho de carne'. Desde el punto de vista fonético histórico, el problema es fácil de resolver, ya que el anticuado esp. *corvejón* — 'articulación situada entre la parte inferior de la pierna y superior de la caña, y a la cual se deben los principales movimientos de flexión y extensión de las extremidades posteriores en los cuadrúpedos' (Academia Española 1984, 1:389) — contiene el grupo consonántico -rb- que regularmente produce el pal. -bb- (cf. *sebbesa* 'cerveza', *yebba* 'hierba')<sup>60</sup>. Comprendemos cómo *ḳobbejó* haya podido adquirir sentido de 'sancocho [=sopa] de carne'; menos fácil, aunque no imposible, es conectar semánticamente 'genital femenino/masculino' con *corvejón*. Tal vez sea más sensato aproximar esta última denotación con el sentido etimológico de la voz (i. e., *corvo* < *curvus* 'curvo, corvo')<sup>61</sup>, puesto que son los *glúteos curvados* (junto con la región anal-sexual) los que más se exponen cuando una persona se 'encorva'<sup>62</sup>. Esta explicación, más intuitiva que científica, tiene todas las posibilidades de ser correcta en consideración del hecho de que Escalante (1979 [1954]: 118) también trae *cobbejón* bajo 'ano'<sup>63</sup>. De similar manera se explicaría la extensión de la palabra a 'oso hormiguero' porque, como bien se sabe, este animal, levantándose ligeramente sobre las piernas de atrás, expone su posterior cuando se dobla o encorva al comer o sentir peligro. Creemos que se puede, pues, afirmar con seguridad el origen hispano de *ḳobbejó*, pero reconocemos que su historia semántica aún queda por investigarse más profundamente.

7. JOLÓN.— Sirviéndose de varias fuentes escritas (inclusive Escalante [1954]) y de sus informantes, Del Castillo (1982:

<sup>60</sup> Véase FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI (1983:103 y sigs.).

<sup>61</sup> COROMINAS & PASCUAL (1980, 2:219).

<sup>62</sup> Cabe mencionar que en Palenque se emplea *ḳobba* en el código criollo, y *co(r)va* en el castellano local, con significado idéntico de 'parte detrás de las rodillas' (definición dada por una palenquera). Según me informa Julia Simarra (comunicación personal), se usa popularmente en la expresión 'está tan viejo que se mea las corvas'. Tanto *co(r)va* 'parte detrás de las rodillas' como la antes citada expresión popular parecen conocerse en toda la Costa.

<sup>63</sup> Esta definición secundaria debe de haber escapado a DEL CASTILLO por estar escondida en una de las muchas frases sueltas (Apéndice II) de *El Palenque de San Basilio*.

166-167; 1984:157) reúne las siguientes definiciones para esta voz: 'canasto de paja cubierto con hojas de bijao, cesto (Costa), catabrón, pieza de fibra vegetal usada para transportar' (Palenque). Añade, además, que los *jurones* o *jorones* son vasijas grandes de una sola cinta de corteza de balsa y otros árboles, cosida por los bordes, en la costa colombiana del Pacífico. En Palenque *enjolonar* es 'guardar en jolones', y 'meterse en una hamaca'. Parece estar relacionada, según el mismo autor, con la voz *jurones* (norte de la costa del Pacífico de Colombia) 'recipientes hechos con la corteza del balsa a veces de un metro de largo y otro tanto de diámetro'. Del Castillo (1982:166-167 n14), sin duda, acierta al sugerir que el pal. *jurón* debe ser la misma palabra *jolón* (costa del Pacífico) con pronunciación típicamente africana, i. e., [o] > [u]; igualmente correcto debe ser el aserto de que *jurón* de ninguna manera puede ser el "eslabón perdido" entre el esp. *zurrón* y *jolón*<sup>64</sup>. Por lo que toca a la procedencia subsahárica (o aun indígena americana) de *jolón*, *jurón* o *jurones*, se ve debilitada la argumentación de Del Castillo por no facilitar ningún étimo africano posible. Opinamos que, igualmente a los casos ya analizados en éste y otro trabajo (Schwegler 1989), una explicación "peninsular" aclara mejor el origen de la voz.

Ya nos detuvimos sobre las razones históricas de la confusión de [x], [h] y [f] en el palenquero (ver discusión sobre *jundá* ~ *hundá* ~ *fundá* 'juntar' en l. FUNDA FOGÓ *supra*), así que no habrá que insistir nuevamente en la posibilidad de una antigua evolución [f-] > [x-] (mediante [h-]), o sea \**folón* > *jolón* (cf. el trueque común entre el pal. *jué* y *fué* 'es, fue')<sup>65</sup>. Dicho eso, y aceptada la sugerencia ya expuesta de Del Castillo acerca del bien notado carácter alofónico de [r] y [l] en los dialectos negrohispánicos, podemos reconstruir las etapas *forrón* > *folón* > *jolón* > *julón*<sup>66</sup> y relacionar el resultado perfec-

<sup>64</sup> Por otro lado no puede ser acertada la dirección que DEL CASTILLO postula para el cambio fonético [l] > [r], es decir *jolón* > *forón* (ver *infra*).

<sup>65</sup> Recuérdese que, por lo menos en Palenque, *j-* se pronuncia generalmente [h] (cf. esp. *justo* = pal. [huto]).

<sup>66</sup> Es posible que el segundo paso haya precedido al tercero (i. e., *forrón* > *jolón* ~ *julón* > *folón*). Pero eso en nada afecta nuestro argumento.

tamente bien con la voz hispana *forro* 'abrigo, defensa, resguardo o cubierta con que se reviste una cosa por la parte interior o exterior. Dícese especialmente de las telas y pieles que se ponen por la parte interior de las ropas o vestidos' (Academia Española 1984, 1:655)<sup>67</sup>. Basta, para evidenciar el desarrollo semántico de nuestra voz, acordarnos de una de las definiciones reunidas por Del Castillo, i. e. 'canasto de paja cubierto con hojas de bijao', en la cual precisamente encontramos la idea básica de algo 'forrado' o 'revestido'. En realidad, nuestro étimo también deja traslucir la evolución del pal. *enjolonar* 'meterse en una hamaca' si consideramos que la hamaca nos envuelve (o, como antiguamente debía decirse, 'enforra') cuando nos acostamos en ella. En cuanto a las demás denotaciones de *jolón* ('recipiente hecho con la corteza del balso, pieza de fibra vegetal usada para transportar' [ver *supra*]), ya no es posible aproximarlas con el antiguo *forro*, lo que de ninguna manera mengua la plausibilidad de nuestra etimología porque es natural que una palabra con denotación tan estrecha como 'recipiente revestido' pueda adquirir, poco a poco, los significados más generales de 'recipiente' o 'cesto'<sup>68</sup>.

La historia de *jolón* es otro caso precioso que comprueba cuánto el progreso de la investigación lexicográfica colombiana depende de la etnohistoria de las poblaciones africanas en las zonas afectadas por el tráfico de esclavos. La aportación de la etnología — en este caso la minuciosa descripción del interior de un tipo de canasta — a la historia lingüística nos ha elucidado la procedencia de una palabra románica que hasta

<sup>67</sup> La diferencia en la terminación (i. e., -o vs. -ón) entre el étimo y sus resultados se explica por la adición del sufijo aumentativo *-ón*; se entiende que el aumentativo esp. *forrón* debía servir de base a nuestras voces. Según COROMINAS & PASCUAL (1980, 2:934), *forrar*, del cual se derivó *forro*, es tomado del cat. *folrar* (también *forrar*), procedente a su vez del gót. \**fódr* 'vaina' (cf. neerl. *voeder* 'funda, revestimiento, forro'). La palabra se documenta por primera vez en la Península en el siglo xv.

<sup>68</sup> No nos es posible aclarar la potencial relación histórica entre *forrón* (cuya pronunciación popular debe ser [xolón]) y cub. *jolóngo* [xolónjo]). Sería tal vez factible explicar la -o final de esta última voz como paragoge (o analogía con otras palabras, e. g., *mondongo*, *ñongo*, *mango*); pero esta explicación no pasa de ser una mera hipótesis.

ahora ha sido relacionada con África, lo que nos ha permitido corregir una vez más la general hipervalorización de influencias léxicas subsaháricas en el español de Hispanoamérica<sup>69</sup>.

8. CHINDÁ.— Megenney (1986:228) ofrece varios étimos africanos para esta voz que él recogió en el contexto de “vamos a *chindá* pantaló”. El mismo autor precisa, además, que “en este contexto, el informante habla de la preparación del sancocho y de ir a Cartagena a vender bollos de yuca. Si supiéramos lo que es *pantaló*, obviamente tendríamos mejor idea de lo que significa *chindá*” (pág. 228n3). Entre tanto en Palenque pudimos confirmar el uso frecuente de la expresión popular *chingá pantaló*, siempre con velar sonora (i. e., *chingá* y no \**chindá*). Conocido también en Cartagena y otras zonas del litoral atlántico<sup>70</sup>, ‘chingar el pantalón’ tiene la denotación estricta ‘remangarse el pantalón’, y el sentido figurativo ‘meterse (o empezar) a trabajar (de manera seria)’<sup>71</sup>. Según Alario di Filippo (1964:98), *chingarse* es ‘apretarse demasiado la ropa, fracasar, llevarse un chasco’ (en la primera acepción se usa mucho en el Valle del Cauca). Parece ser general en Colombia el empleo de *chingar* con significado de ‘molestar, fastidiar’. En Venezuela la misma voz se conoce también con significado de ‘colgar algún objeto de los hombros y conducirlo así’. En Costa Rica es ‘cortar la cola a un animal’. Continuando con Alario di Filippo, *xingar* en el Brasil, según un autor, significaría ‘insultar de palabra’ y vendría del verbo *cu-rit xinga* de la lengua bunda. Aunque tal pueda ser el origen de nuestro *chingá*, no tiene nada de segura esta derivación. Hemos aclarado aquí el significado del modismo *chingá pantaló*, pero nos sentimos incapaces por el momento de adelantar una hipótesis sobre la procedencia de *chingar*.

<sup>69</sup> GRANDA (1978:468) observa acertadamente que, en cuanto a la determinación de problemas histórico-lingüísticos, la aportación de la etnología a la historia lingüística ha sido reducida cualitativa y cuantitativamente.

<sup>70</sup> Información obtenida del poeta cartagenero Pedro Blas.

<sup>71</sup> Es relevante notar al respecto que los campesinos, incluso los palenqueros, aún hoy en día “chingan” sus pantalones hasta las rodillas antes de comenzar la faena.

9. LUNGÁ.— En Palenque, uno de los significados de este vocablo es ‘morir’, definición que trae Escalante (1964:177)<sup>72</sup> y también Megenney (1986:230) quien propone como posibles fuentes el lunda (*ka-*)*lunga* ‘algo que se refiere a la muerte o a la tumba’ y kiluba *lunga* ‘atar, unir’. Tenemos posiblemente la misma palabra en uno de los cantos funerarios citados por Escalante (1979 [1954]:78 “Calunga”) donde aparece en el verso “Calunga *lunga* manquisé”<sup>73</sup>, lo que induce a Granda (1978:450n35) a sugerir tentativamente una posible relación entre *kalunga* ‘nombre de la divinidad de la muerte y del mar entre las etnias bantús’ y *lungá* ‘morir’.

El significado ‘morir’ que Megenney recoge para *lungá* es figurativo: la voz no es africana sino hispana (posiblemente portuguesa) y se deriva de *alongar*. En la actualidad, el pal. *lungá* sigue teniendo ambos sentidos, i. e., el etimológico ‘alongar(se)’ y el figurativo ‘morir’<sup>74</sup>. La aféresis de la vocal inicial *a-* es una característica bien notada (ver Megenney [1986:116]), ejemplificada por *purao* < *apurado*, *malao* < *amarrado*, *blaba* < *hablaba*. El palenquero no distingue formalmente entre el infinitivo y el participio pasado (cf. *ablá* ‘hablar, hablado’), así que *lungá* significa también ‘muerto’ (cf. *ele ta lungá* ‘él[la] está muerto[a]’)<sup>75</sup>.

10. BUCUNJA / SOLEÑA. — Presentándola como un posible africanismo, Megenney (1986:226) nos dice que la primera de estas voces, pronunciada [bukuŋha], es parte de una canción;

<sup>72</sup> Al igual que Megenney, Escalante lo considera un posible africanismo.

<sup>73</sup> No son siempre dignas de fe las transcripciones de estos cánticos palenqueros tradicionales, y es muy posible que la cantante haya pronunciado *lungá* en vez de lo transcrito.

<sup>74</sup> Bien se ilustra el sentido de ‘morir’ en una grabación hecha en diciembre de 1988: *hende kondá-ba ku ele nu; ma ende a kreé ke lungá-ba ya* ‘la gente (ya) no contaba con él; la gente creía que ya se había muerto’. Es apropiado notar que los mapas 103-105 del ALEC (vol. 3) muestran que el concepto “(se) murió” se expresa en toda Colombia con una gran variedad de construcciones figurativas, pero que ninguna de ellas contiene nuestro ‘alongar(se)’.

<sup>75</sup> Igual sentido figurativo se registra en pal. “ese ombe ke ta *tendio* (< *tendido*) a Bogotá” (canción Lumbalú), muy bien traducido por FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI (1983:258) con ‘ese hombre que está *muerto* en Bogotá’.

no define *bukunja*, pero la cita en uno de los tres cánticos que incluye en las págs. 238-239:

...  
 o ikanda *bukunha* soleña  
 o pok'e pa bendé  
 pa i kohé siŋko sentaßo  
 ...

No creemos que se trate aquí de un vocablo africano sino, simplemente, de una amalgama de palabras palenqueras falsamente segmentadas. Adaptado a la ortografía española, en su forma correcta el texto se leería:

o i k' andá *buk' un hazo* leña 'oh yo que ando buscar un haz de leña  
 o pok' e pa bendé e <sup>76</sup> oh porque es para venderla  
 pa i kohé sinko sentabo <sup>77</sup> para que me coja (= gane) cinco centavos'

Referente a la apócope de la vocal final acentuada de *buká*, ya anotamos en varias ocasiones (ver, por ejemplo, *tando* supra, y *maricongo* [Schwegler 1989:18-25]) que el encadenamiento de las palabras, y la resultante contracción de las unidades fonéticas seriamente dificultan y oscurecen la comprensión de la "lengua". En el caso de la canción transcrita por Megenney se incrementan tales dificultades por presentarse en el mismo enunciado una palabra, *hazo* [haso], cuya relación con el esp. *haz* [as] no es inmediatamente transparente <sup>78</sup>.

En cuanto a la reconstrucción de *buc' un hazo leña* sólo es preciso apuntar lo siguiente: la aspiración de la /h/ en *hazo*, como resto de la antigua /f-/ (FASCIS > cast. *haz*) <sup>79</sup>,

<sup>76</sup> Reconstruyo *vendé e* en vista de que el pal. *bendé* es transitivo. Recuérdese que *e* (< *ele*) es tanto pronombre sujeto ('él, ella') como complemento directo ('lo, la, los, las') e indirecto ('le, les').

<sup>77</sup> Literalmente "para yo coger cinco centavos".

<sup>78</sup> ¿Será *haso* (con -o final no etimológica) analógico a *mazo*? En el español peninsular siempre es *haz*, excepto en Aragón donde se da *fazo*. Según COROMINAS & PASCUAL (1980, 3:328), esta edición de arag. -o surgió por haberse percibido *faz* como postverbal de *fajar*.

<sup>79</sup> COROMINAS & PASCUAL (1980, 3:328-329).

sigue siendo un fenómeno bastante característico del palenquero (cf. [humo] 'fumo', [hasé] 'hacer'), aunque no tenga la regularidad que le atribuye Montes (1962)<sup>80</sup>.

Es también notoria en el palenquero la aposición de dos sustantivos sin que se interponga la preposición 'de': *chito mai* 'un chito de maíz', *un tapa yuca* 'un pedazo de yuca', *un piazo monte* 'un pedazo de monte'<sup>81</sup>. Así se explica, pues, la ausencia de 'de' en *hazo leña* 'haz de leña'.

Lógicamente, la imprecisión en la división morfémica en la cadena *bukunhasoleña* debe de haber introducido un coeficiente de inseguridad considerable en Megenney al intentar la transcripción del resto del verso en cuestión. No sorprende, pues, que, apoyándose en estos datos, el indicado investigador intente aislar otro vocablo supuestamente africano, *soleña* shironga *soleni* 'en el advertir, en el reprehender' (pág. 237). A la vista de la interpretación alternativa aquí expuesta es natural que tal "africanismo" pierda todo carácter de verosimilitud.

11. MAMÉ.— Aparece típicamente en los cantos mortuorios "lumbalú" como parte del refrán (e. g., "o lele lele lele lelo *mamé*" [Megenny 1986:238])<sup>82</sup>. No es, como cree Megenny (pág. 233), voz africana. Es simplemente otro caso de síntesis de dos palabras por medio de la apócope de vocal acentuada: *mamá el(e)* > *mam'e(le)* 'su mamá; mamá suya'<sup>83</sup>. La fre-

<sup>80</sup> No analizaremos aquí en detalle la procedencia de la [ŋ] en *un hazo*. Como bien se sabe, la velarización de /n/ en posición final de palabra es un fenómeno común a toda la Costa Atlántica y a muchas otras regiones de habla hispana.

<sup>81</sup> Véase FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI (1983:149-150). Queda por estudiar cuáles factores favorecen la inclusión de las partículas prepositivas (*r*)e, (*r*)i, (*d*)e, (*d*)i en ejemplos como *finkita i planda* 'finquita de plátano', *rancho ri tigre* 'el rancho del tigre', *lengua i Palenge* 'la lengua de Palenque'. Aunque no sería extraña la reducción *de* >  $\emptyset$  en palenquero, no creemos que la ausencia de la preposición en tales construcciones se deba a una erosión fonética completa.

<sup>82</sup> Para más ejemplos véase ESCALANTE (1979 [1954]:81, esp. la canción "Ya tu lobo *mamé*"). La mayoría de esas canciones son incomprensibles, en parte por ser transcritas de manera poco satisfactoria. Esperamos poder mostrar en otra ocasión que el "lumbalú" sí es descifrable y mucho menos africano de lo que se ha sugerido hasta ahora.

<sup>83</sup> *Ele* desempeña tanto la función de pronombre sujeto 'él, ella' (cf. *ele asé kándá* 'el[la] suele cantar') como la de adjetivo posesivo. En la cadena hablada se apocopa frecuentemente en *el* o *e* (véase FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI 1983:162). No se ha estudiado aún cuáles factores condicionan estos cambios fónicos.

cuenta mención de *mam'é* en los cánticos fúnebres se debe a la gran compasión que las palenqueras sienten por las madres de los difuntos<sup>84</sup>. Es probable que la voz llana *mama*, relacionada tentativamente por Megenney (1986:232) con varios étimos subsaháricos, corresponda a *mamá*. Esta última regularmente tiene una acentuación llana al ser seguida por las partículas de tiempo/aspecto *a* o *asé* (por ej. *mam' a-ta yorá* 'mamá está llorando), o por cualquier lexema con *a* inicial<sup>85</sup>.

12. PAPELEÁ.— Actualmente es voz desconocida en Palenque. Megenney (1986:235) la cita con significado de 'desaparecer' y, sin dar el contexto en que la recogió, trata de relacionarla tentativamente con varios étimos subsaháricos. Dudamos que *papeleá* se haya perdido en la "lengua" entre la década pasada (período de la investigación de Megenney) y nuestras visitas a Palenque (1985-1988). Posiblemente se trata de una segmentación errónea de *pa pelea* 'para la pelea', o, más probable, *pa peleá* 'para pelear'.

#### B. DOS VOCES "NUEVAS" Y SU IMPORTANCIA PARA LA LEXICOGRAFÍA AFROHISPÁNICA

Mi corpus de "lengua" grabada, junto con las notas traídas de Palenque, contiene una lista de valiosas palabras palenqueras "nuevas" (i. e., no registradas por fuentes previas) que, a primera vista, pueden considerarse africanas por la conformación morfológica y fónica de la mayor parte de ellas, plenamente adaptadas a las normas que regulan la estructura de vocablos subsaháricos. Careciendo todavía de las

<sup>84</sup> Un excelente estudio sobre la muerte en Palenque es el de SIMARRA (MS).

<sup>85</sup> Contrario a lo que ocurre en algunos pueblos de la Costa (especialmente en Córdoba y Bolívar) donde *mamá* y *mama* o *papá* y *papa* pueden ser sinónimos (ver mapas 49 y 51 del ALEC, vol. 3), en Palenque las formas llanas correspondientes se distinguen semánticamente de las agudas por significar 'abuela' y 'abuelo', respectivamente (los mapas 53-54 "abuelo/-a" del ALEC no documentan esta distinción al recoger en Palenque sólo *abuelo* y *abueta*). Queda por estudiarse si *papa* 'abuelo' y *mama* 'abuela' se emplean también en otras localidades del litoral atlántico colombiano.

pruebas suficientes para relacionar esos datos con sus etimologías — africanas o europeas — no los publicaremos aquí, pero sí intentaremos demostrar, sobre la base de dos voces de “sabor” africano muy acentuado (*abraḳabraḳa* y *suebbesuebbe*), lo peligroso que es querer ampliar la cosecha de remanentes de lenguas africanas al apoyarse sólo en la fisonomía superficial, i. e. externa, de palabras.

13. ABRAKABRAKA.— Oímos esta bonita voz (que se asocia y confunde fácilmente con el mágico *abracadabra*) en Palenque por primera vez en 1986<sup>86</sup>. Sólo la emplean los ancianos, quienes, orgullosos de su sabiduría de la lengua del heroico pasado palenquero, sólo se limitan a entregar su significado ‘arroz con bledo’<sup>87</sup>. En la opinión del lexicógrafo Del Castillo, tenemos en *abraḳabraḳa* otro seguro indicio de la africanidad del habla de Palenque (comunicación personal)<sup>88</sup>. Ningún léxico colombiano trae la voz, y tampoco la registran Malaret (1931), Álvarez Nazario (1974), Ortiz (1924), u otras fuentes propensas a incluirla. En definitiva no se conoce en las afueras de Palenque, aunque sí se recoge a lo largo de la costa cartagenera el íntimamente relacionado *abracar* ‘apretar, agarrar (fuertemente) con la mano’.

Aun desconociendo su procedencia, *abraḳabraḳa* puede ser analizado morfológicamente sin grandes dificultades como un lexema compuesto por *abraḳa* + (*a*)*braḳa*, coincidiendo así formalmente con otras voces palenqueras reduplicadas: *suebbe-suebbe* (*suebbe* + *suebbe*) ‘tipo de sancocho [= sopa]’ (ver *infra*), *paḳopaḳo* (*paḳo* + *paḳo*) ‘tipo de grillo’<sup>89</sup> cuyas alas

<sup>86</sup> Contrario a la norma palenquera, *abraḳabraḳa* (tanto como *suebbesuebbe* [ver *infra*]) tiene dos acentos primarios, i. e., [abrákabráka].

<sup>87</sup> Varios informantes titubeaban al tratar de pronunciar nuestro arcaico *abraḳabraḳa*, produciendo así variantes como *abraḳeambraḳa* o *ablaḳeambraḳa*.

<sup>88</sup> Del Castillo no tuvo la oportunidad de estudiar detenidamente esta voz. Por lo tanto, su calificación de *abraḳabraḳa* como ‘seguramente africana’ no pasa de ser una impresión de primera instancia.

<sup>89</sup> Definición obtenida del palenquero Víctor Simarra. ALARIO DI FILIPPO (1964: 239) califica la voz como pan-colombiana, con significado básico ‘especie de saltamontes’.

solamente se notan cuando vuela', *vitiviti*<sup>90</sup> (*viti* + *viti*) 'mazamorra de maíz', *imbaimbá* (*imbá* + *imbá*) 'tontería, bobada'<sup>91</sup>. En vista de la similitud estructural de estas voces con vocablos africanos occidentales, este principio de composición bien puede haber sido un antiguo resultado de la mayor retención, en tierras americanas, de elementos gramaticales subsaháricos<sup>92</sup>. Pero a pesar de ser calcada esta reduplicación sobre un sistema lingüístico posiblemente negroafricano, creemos poder demostrar que *abraḳabraḳa* y *suebbesuebbe* no son africanos sino romances<sup>93</sup>.

Aunque sean cada vez más comunes los utensilios modernos en los hogares del Palenque de San Basilio, algunos "tradicionalistas" prefieren seguir comiendo su arroz diario — la base de la alimentación palenquera — con las propias manos. Según nos dice la vieja Catalina Salgado, antiguamente el arroz cocido se envolvía siempre en una hoja (de plátano u

<sup>90</sup> Seguimos la ortografía que trae DEL CASTILLO (1982:189), aunque *biibiti* ilustre mejor su pronunciación actual con la *b* inicial y la *b* intermedia fricativas.

<sup>91</sup> Recogimos esta última voz en diciembre de 1988. Se usó en el modismo *ḳombedzá imbaimbá* 'decir tonterías, bobadas'. Tal vez esté relacionada con el pal. *imbambia* 'paja, cosa sin importancia' (ESCALANTE 1979 [1954]:131) que DEL CASTILLO (1984:117) busca relacionar provisionalmente con varios étimos africanos. Según nuestros informantes, la voz también se pronuncia *imbambe*.

<sup>92</sup> La formación de palabras mediante la reduplicación tiene un papel muy marginal en los idiomas europeos mientras que es muy importante en las lenguas bantúes. Nótese también el mismo tipo de reduplicación "africana" en el papiamento (e. g., *ḳimakima* 'medusa' [*< quemar-quemar*], *pushipushi* 'manera sigilosa, silenciosa o cuidadosa de caminar' [*< pushi* 'gato'] (MAURER [en prensa]), o negro-español portorriqueño (e. g., *pan-pan* 'castigo de azotes' [ÁLVAREZ NAZARIO 1974 (1961):377; véase también pág. 200 "Compuestos iterativos"]) y el cubano (*guari-guari* 'hablar o charlar', *luculucu* 'ver mirar' [*< ingl. look*] [PERL 1988]). Para un ejemplo de este procedimiento morfológico en una lengua negroafricana consúltese ANSRE (1963). BORETZKY (1983, esp. 80-83) examina la reduplicación en varias lenguas criollas.

<sup>93</sup> ALLSOPP (1977) en particular alega que el calcado es el origen primordial de los idiomas criollos del Nuevo Mundo, y que los africanos, primero en África y después en el Nuevo Mundo, interpretaron o *calcaron* sus modelos estructurales nativos de las varias lenguas europeas. Aunque concordamos con el autor en que las indiscutibles semejanzas estructurales entre varias lenguas criollas hispanas, francesas e inglesas pueden provenir del fondo lingüístico africano, no subscribimos la noción de que el pidgin progenitor de los idiomas criollos del Caribe — y del Nuevo Mundo — debía ser más africano que cualquier otra cosa (pág. 135).

otra planta adecuada) y, “disfrutando de esta alimentación, se *abracaba* mano por mano”. Como ya mencionamos, *abracar* ‘agarrar o apretar con la mano’ es voz viva en toda la región de Palenque, incluso Cartagena, donde parece prevalecer más bien su segundo significado ‘abarcar; abrazar fuertemente’<sup>94</sup>. Derivado del latín vulgar \**ABBRACCHICARE* ‘abrazar’, *abracar* se dice hoy vulgarmente en varias partes de América y Aragón (Corominas & Pascual 1980, 1:9-10)<sup>95</sup>. *abraḳabraḳa* es, pues, ‘arroz que se *abraca* repetidamente’, o, usando la reduplicación ilustrativa palenquera, ‘arroz que se *abraca abraca*’<sup>96</sup>.

14. SUEBBESUEBBE.— Varios son los palenqueros que todavía se acuerdan de esta voz, pero pocos saben definirla. Antiguamente parece haber denominado un tipo de sancocho (= sopa) sin carne, supuestamente de fríjol, plátano y ñame. Lo que sí es cierto — y eso es de considerable importancia para la historia de la palabra — es que se trata de una comida mayormente líquida. La presencia de una oclusiva bilabial sonora, -bb-, en posición intervocálica apunta fuertemente hacia una antigua asimilación consonántica, similar a lo que evidencia *ḳobbejó(n) < corvejón* o *ḳaddume < cardumen*. Seguramente se deriva de *sorber*, que, reduplicada en su forma popular de la 3ª persona del presente singular, nos proporciona una etimología fonética y semánticamente incontestable, i. e., *suerbe-suerbe* ‘lo que se suerbe repetidamente’.

A pesar de ser etimológicamente transparente, la historia de *abraḳabraḳa* y *suebbesuebbe* no está enteramente desprovista

<sup>94</sup> En su *Lexicón de colombianismos*, ALARIO DI FILIPPO da el siguiente artículo: “*ABRACAR* ‘abarcar’. El Manual lo trae como barbarismo usado en el Perú. 2. Por extensión, abrazar, sobre todo fuertemente, impidiendo la libertad de los movimientos” (1964:2).

<sup>95</sup> Según COROMINAS & PASCUAL, *ABBRACCHICARE* debió contraerse en \**abbracare* ya en el romance primitivo. En vista de que esta última forma no parece hallarse jamás en la Edad Media, no puede asegurarse que sea conservación de un arcaísmo más bien que alteración de *abarcar* por influjo de *abrazar*.

<sup>96</sup> Es interesante notar al respecto uno de los antiguos sentidos para *abarcar*, ‘coger algo extendiendo el brazo para tomarlo’ (COROMINAS pág. 9) ya que éste refleja perfectamente el sentido moderno del pal. *abraḳá*. Igualmente es oportuno notar que en una grabación espontánea de un informante (José Hernández, 53 años de edad) se presenta la variante *abraḳa-y-abraḳa*. En ésta se ha fosilizado de manera aún más transparente la idea de “abracar” repetidamente dicha comida.

de problemas. Debido a que antiguamente ambas palabras eran derivaciones verbales, los resultados \**abraḳabraḳá* y \**sobbesobbé* (ambos con acentuación aguda) claramente cabrían mejor con las expectativas del patrón criollo, el cual prevé, como ya indicamos, una acentuación aguda para la gran mayoría de los verbos, incluso *abraḳá* y *sobbé*. ¿Cómo explicar la formación de dos lexemas con matriz fonética y morfológica<sup>97</sup> netamente castellana en una zona que, en posición intermedia entre los dos polos constituídos por África y América hispana, se caracteriza por la fuerte retención de elementos conservadores? ¿Será que los palenqueros, probablemente bilingües desde la fundación de su población (ver Del Castillo 1984:85-87), ya empleaban el español entre sí a tal punto que no diferenciaban sistemáticamente entre los dos códigos — el criollo y el castellano dialectal — al formar nuevas palabras, licenciando así en su dialecto afrorromance la inserción de elementos paradigmáticamente atípicos?<sup>98</sup>

#### CONCLUSIÓN

De doce formas previamente atribuidas a fuentes subsaháricas, seis se han revelado como seguramente hispanas: *fundá* 'encender' (< *juntar*); *ḳaddume* 'compañero/a, marido, etc.' (< *cardumen*); *ḳobbejó* 'genital (masc./fem.), oso hormiguero, ano, etc.' (< *corvejón*); *jolón* 'catabrón, cesto, etc.' (< *forrón*); *lungá* 'morir' (< *alongar*); y *jurtalón* 'ladrón' (< *furtalón*). Cuatro de los supuestos africanismos se pueden identificar como falsas segmentaciones morfémicas de lexemas romances: \**bukunja* = *buká un ha(z)*; \**soleña* = (*ha*)*so*

<sup>97</sup> "Morfológica" porque el verbo palenquero, invariable como es, nunca muestra el tipo de cambio "radical" que notamos en *suebbe* 'suerbe'.

<sup>98</sup> Nos inclinamos a rechazar tal idea en consideración a que, modernamente, los palenqueros en general no confunden la "lengua" y el castellano (lo que de ninguna manera quiere decir que los cambios de código entre el castellano y el palenquero no ocurran, aun dentro de un mismo enunciado, con gran frecuencia). Además, parece poco factible el considerar estas dos voces como simples préstamos castellanos, ya que nunca se han documentado fuera de Palenque. Está entendido que habrá de abordarse nuevamente en otro lugar, y mucho más detalladamente, la problemática que pone de manifiesto la historia de *abraḳabraḳa* y *suebbesuebbe*.

leña; \*papelea = *pa pelea* ~ *pa peledá*, y *mame* = *mamá ele*. Además, uno de los supuestos afronegrismos, *di* 'el/la', parece no haber existido nunca. De hecho, sólo *chingá* y *tando* no son, por el momento, totalmente susceptibles de identificación, y no faltan argumentos lo bastante convincentes para atribuírle también procedencia europea al último de estos vocablos.

Aunque los resultados obtenidos tras investigar la historia de estas voces "pseudoafricanas" parecen dejar sólidamente establecida la necesidad de reconsiderar la cuestión de la africanidad del léxico palenquero y, por extensión, la de las tempranas hablas hispanas caribeñas, sería insensato, y hasta falso, concluir que las lenguas africanas, y especialmente los dialectos bantúes, no hayan ejercido un papel decisivo en la génesis y formación de la gramática de sus superestratos romances<sup>99</sup>. Irónicamente, nuestra etimologización esencialmente "europea" de, entre otros, *suebbesuebbe* o *abraķabraķa* no disminuye sino *refuerza* la coyuntura de una antigua capa de bilingüismo (afro)criollo/castellano a lo largo de la Costa Atlántica<sup>100</sup>. La frecuente fosilización dentro de un mismo lexema de morfemas bantúes e hispanos (e. g., *monicongo* < afrohispano *moná* 'joven, hijo/a, etc.' + esp. *de + Congo*), la generación de palabras compuestas con morfemas hispanos con reduplicaciones africanizantes (cf. *suebbe + suebbe* y *abraķa + abraķa*)<sup>101</sup>, y desde

<sup>99</sup> Bien se sabe que la cuestión de la influencia africana y de la existencia de la llamada "lengua bozal" en el Nuevo Mundo ha sido encarnizadamente discutida y se ha convertido en una de las mayores polémicas de la lingüística hispanoamericana. La hipótesis de que determinadas variedades lingüísticas actuales en zonas caribeñas mayormente negras representan un continuum post-criollo afrohispano ha sido negada enérgicamente por LÓPEZ MORALES (1980) y LAURENCE (1974). Entre el creciente número de defensores de la orientación afrohispana, cada vez más apremiantemente convincente, se encuentran MEGENNEY (1989, 1985, 1981, 1982), GRANDA (1988, 1985), FONTANELLA DE WEINBERG (1980), LIPSKI (1986, 1985) y PERL (1980; 1984a, b; 1988).

<sup>100</sup> Sobre esta temática véase especialmente GRANDA (1978 y 1988).

<sup>101</sup> Es muy significativo, a este respecto, un estudio de GRANDA (1988:141) sobre el afrocub. *sáķu-sáķu* por documentar el mismo proceso de convergencia euroafricana. Allí se revela que la susodicha reduplicación no es, como podría pensarse a primera vista, resultado de una adaptación del esp. *saco*, sino del préstamo kikongo africano *nsáķu* (o *sáķu*), forma que a su vez se introdujo a esta lengua bantú a través del portugués colonial.

luego, la supervivencia de centenares de voces auténticamente subsaháricas, todas apuntan fuertemente hacia una situación lingüística mixta — africana y europea — que, después de haberse establecido los primeros palenques, debió producir en determinadas zonas y capas sociales el tipo de diglosia (castellano dialectal/criollo) que todavía encontramos en el Palenque de San Basilio.

En vista del temprano aislamiento de los palenqueros de la sociedad hispánica que los rodeaba y de la actitud de hostilidad mutua entre estas dos agrupaciones<sup>102</sup>, sorprende tal vez el relativamente bajo porcentaje de elementos lingüísticos conservados procedentes de África. Pero esto, creemos, no puede de ninguna manera interpretarse como prueba concluyente de que en una época colonial temprana las varias lenguas en contacto con hablas hispanas no hayan influido de manera significativa en la formación de los lenguajes negrohispánico-americanos. La rápida y forzosa transculturación general del esclavo debió de impulsar un abandono acelerado de muchos patrones lingüísticos subsaháricos sólo *después* de que aquéllos hubieran confluído en el nuevo vehículo de comunicación, dándole a éste así una direccionalidad diferente<sup>103</sup>. Tales han sido las presiones del superestrato castellano desde el principio de la colonización que no debe sorprender, pues, que la antigua historia de las hablas afrohispanas, aun en el extraordinario caso de la "lengua" relativamente aislada del Palenque de San Basilio, es difícilmente accesible a la exploración de la lingüística moderna.

ARMIN SCHWEGLER

Department of Spanish and Portuguese  
University of California, Irvine.

---

<sup>102</sup> Sobre este último tema véanse ARRÁZOLA (1970), FRIEDEMANN & PATIÑO ROSSELLI (1983:31-47), ESCALANTE (1979 [1954]:2-5), DEL CASTILLO (1984:80-84).

<sup>103</sup> Esta nueva direccionalidad tal vez se revele mejor en los patrones de entonación "anormales" de la "lengua". No hemos podido estudiar aún, con la necesaria formalidad, la "cualidad musical" (proveniente, entre otras cosas, del alargamiento de vocales y de altibajos en la melodía de la voz) del palenquero, pero sí hemos tenido la oportunidad de escuchar una serie de grabaciones de lenguas bantúes cuyos patrones tonales son en muchos aspectos idénticos a los de la "lengua".

## REFERENCIAS

- ACADEMIA ESPAÑOLA, 1984, *Diccionario de la lengua española*<sub>20</sub>, Madrid, Espasa-Calpe.
- ALARIO DI FILIPPO, MARIO, 1964, *Lexicón de colombianismos*, Cartagena, Editora Bolívar.
- ALLSOPP, RICHARD, 1977, "La influencia africana sobre el idioma en el Caribe", en *África en América Latina*, ed. Manuel Moreno Fraginals, México, Siglo Veintiuno Editores, págs. 129-151.
- ÁLVAREZ NAZARIO, MANUEL, 1974 (1961), *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- ANSRE, G., 1963, Reduplication in Ewe, *Journal of African Languages* 2:128-132.
- ARRÁZOLA, ROBERTO, 1970, *Palenque, primer pueblo libre de América: historia de las sublevaciones de los esclavos de Cartagena*, Cartagena, Ediciones Hernández.
- Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia* (ALEC), 1981-1983, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- BECERRA, SERVIO, 1985, *Fonología de las consonantes implosivas en el español urbano de Cartagena de Indias (Colombia)*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- BENDIX, EDWARD H., 1983, "Sandhi phenomena in Papiamentu, other creoles and African languages: can they be used to reconstruct history?", en *Studies in Caribbean language*, ed. Lawrence D. Carrington, Trinidad, Society for Caribbean Linguistics, págs. 112-123.
- BICKERTON, DEREK & AQUILES ESCALANTE, 1970, "Palenquero: A Spanish-based creole of northern Colombia", en *Lingua* 24:254-267.
- BOREZKY, NORBERT, 1983, *Kreolsprachen, Substrate und Sprachwandel*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- CABRERA, LYDIA, 1970 (1957), *Anagó: vocabulario lucumí (el Yoruba que se habla en Cuba)*, Miami, Mnemosyne Publishing Co.
- COROMINAS, JUAN, 1944, "Indianorrománica", en *Revista de Filología Hispánica* 6:1-35, 139-175, 210-254.
- COROMINAS, JOAN & JOSÉ A. PASCUAL, 1980-, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- DALGADO, SEBASTIÃO RODOLPHO, 1902-1903, "Dialecto indo-português de Damão", *Ta-Ssi-Yang-Ku* 3:359-367, 515-523, 746-750.

- DEL CASTILLO, NICOLÁS, 1982, *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- , 1984, “El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque”, en *Thesaurus* 39:80-169.
- ESCALANTE, AQUILES, 1964, *El negro en Colombia*, Monografías Sociológicas, 18, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- , 1979 (1954), *El Palenque de San Basilio*, Barranquilla, Editorial Mejoras.
- , 1988, “Influencia bantú en la cultura popular de la costa atlántica colombiana”, *Desarrollo* 87:37-47.
- FONTANELLA DE WEINBERG, MARÍA BEATRIZ, 1980, “Español del Caribe: ¿Rasgos peninsulares, contacto lingüístico o innovación?”, en *Lingüística Española Actual* 2: 189-199.
- FRIEDEMANN, NINA S. DE & CARLOS PATIÑO ROSSELLI, 1983, *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- GRANDA, GERMÁN DE, 1978, *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispanicos y criollos*, Biblioteca Románica Hispánica, 2, Estudios y Ensayos, 282, Madrid, Gredos.
- , 1985, *Estudios de lingüística afro-románica*, Lingüística y Filología, 1, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- , 1988, *Lingüística e historia*, Lingüística y Filología, 6, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- HOLM, JOHN, 1988, *Pidgins and creoles: 1: theory and structure*, Nueva York, Cambridge University Press.
- JACKSON, KENNETH DAVID, 1987, “Canta sen vargonya. Portuguese creole verse in Sri Lanka”, *Journal of Pidgin and Creole Languages* 2:31-48.
- LANAO, MANUEL E., 1920, *Apuntaciones críticas sobre el idioma castellano*, Santa Marta, (?).
- LAURENCE, KEMLIN M., 1974, “Is Caribbean Spanish a case of decreolization?”, en *Orbis* 23:484-499.
- LEWIS, ANTHONY R., 1970, “A descriptive analysis of the palenquero dialect”, Tesis de maestría, UCLA (?).
- LIDA DE MALKIEL, MARÍA ROSA, 1948-1949, “Saber ‘soler’ en las lenguas romances y sus antecedentes grecolatinos”, en *Romance Philology* 2:269-283.
- LIPSKI, JOHN M., 1985, “Creole Spanish and vestigial Spanish: evolutionary parallels”, en *Linguistics* 23:963-984.
- , 1986, “Convergence and divergence in *bozal* Spanish: a comparative study”, en *Journal of Pidgin and Creole Languages* 1:171-203.

- LIPSKI, JOHN M. & ARMIN SCHWEGLER, en prensa, "Spanish-based creoles", en *Trends in Romance linguistics and philology*, 5: *Bilingualism and linguistic conflict in Romance*, ed. John N. Green & Rebecca Posner, Mouton, The Hague.
- LÓPEZ MORALES, HUMBERTO, 1970, *Estudio sobre el español de Cuba*, Nueva York, Las Américas.
- , 1980, "Sobre la pretendida existencia y pervivencia del 'criollo' cubano", en *Anuario de Letras* 18:85-116.
- MALARET, AUGUSTO, 1931, *Diccionario de americanismos*, San Juan de Puerto Rico, Imprenta Venezuela.
- MAURER, PHILIPPE, 1987, "La Comparaison des morphèmes temporels du papiamentu et du palenquero: arguments contre la théorie monogénétique de la genèse des langues créoles", en *Varia Creolica*, ed. Ph. M. & Thomas Stolz, Bochum, Brockmeyer, págs. 27-69.
- , en prensa, "El papiamentu de Curazao - un idioma verdaderamente americano", en *Islas (Cuba)*.
- MEGENNEY, WILLIAM W., 1981a (1983), "Sub-Saharan influences in the lexicon of Puerto Rico", en *Orbis* 30:214-260.
- , 1982, "Elementos subsaháricos en el español dominicano", en *El español del Caribe (ponencias del VI Simposio de Dialectología [1981])*, ed. Orlando Alba, Santiago, Universidad Católica, págs. 185-201.
- , 1985, "África en Venezuela: su herencia lingüística y su cultura literaria", en *Revista Montalbán* 15:1-54.
- , 1986, *El palenquero, un lenguaje post-criollo de Colombia*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 74, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- , 1989, "An etiology of /-s/ deletion in the Hispanic Caribbean: Internal process or substratum influence?", en *Estudios sobre español de América y lingüística afroamericana (ponencias presentadas en el 45 Congreso Internacional de Americanistas, Bogotá 1985)*, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 83, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, págs. 300-327.
- , en prensa, *África en Santo Domingo: su herencia lingüística*, Santo Domingo, Museo del Hombre Dominicano.
- MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN, 1962, "Sobre el habla de San Basilio de Palenque (Bolívar, Colombia)", en *Thesaurus* 17:446-450.
- ORTIZ, FERNANDO, 1924, *Glosario de afronegrismos*, La Habana, Imprenta "El Siglo XX".

- PERL, MATTHIAS, *et al.*, 1980, *Studien zur Herausbildung der kubanischen Variante der spanischen Sprache (unter besonderer Berücksichtigung der nichtspanischen Einflüsse)*, Leipzig, Karl-Marx Universität.
- , 1984a, “Las estructuras de comunicación de los esclavos negros en Cuba en el siglo XIX”, en *Islas* 77:43-59.
- , 1984b, “El fenómeno de descriollización del “habla bozal” y el lenguaje coloquial de la variedad cubana de español”, en *Anuario de Lingüística Hispánica* 1:191-201.
- , 1988, “Rasgos poscriollos léxicos en el lenguaje coloquial cubano”, en *Thesaurus* 43:47-64.
- REVOLLO, PEDRO MARÍA, 1942, *Costeñismos colombianos*, Barranquilla, Editorial Mejoras.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO, 1983, *Del vocabulario dominicano*, Fundación Rodríguez Demorizi, 17, Santo Domingo, Editora Taller.
- SCHWEGLER, ARMIN, 1989, “Notas etimológicas palenqueras: “Casariambe”, “túnganana”, “agüé”, “monicongo”, “maricongo” y otras voces africanas y pseudo-africanas”, en *Thesaurus* 44:1-28.
- , en prensa a, *Analitycity and syntheticity: a diachronic perspective with special reference to Romance languages*, Amsterdam, Mouton de Gruyter.
- , en prensa b, “El origen de esp. *monicaco* ‘hombre de poco valor’: un ejemplo de convergencia hispana, criolla y africana”, en *Romance Philology*.
- , en prensa c, “Afrohis. *mariandá* ‘tipo de baile (negro)’: su etimología e importancia para los estudios lingüísticos caribeños”, en *Anuario de Lingüística Hispánica*.
- , en prensa d, “El Palenque de San Basilio (Colombia): persistencia africana y problemas de (auto-)identificación de elementos lingüísticos subsaháricos”, en *Persistencia africana en el Caribe*, San Juan, P. R., Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.
- SIMARRA, JULIA, MS, “La muerte en Palenque: sus costumbre y valores”.
- SUNDHEIM, ADOLFO, 1922, *Vocabulario costeño*, París, Librería Cervantes.
- TOBÓN BETANCOURT, JULIO, 1953 (1946), *Colombianismos y otras voces de uso general*, Medellín, Tipografía Industrial.
- ZAMORA VICENTE, ALONSO, 1974 (1960), *Dialectología española*, Biblioteca Románica Hispánica, 3: Manuales, 8, Madrid, Gredos.